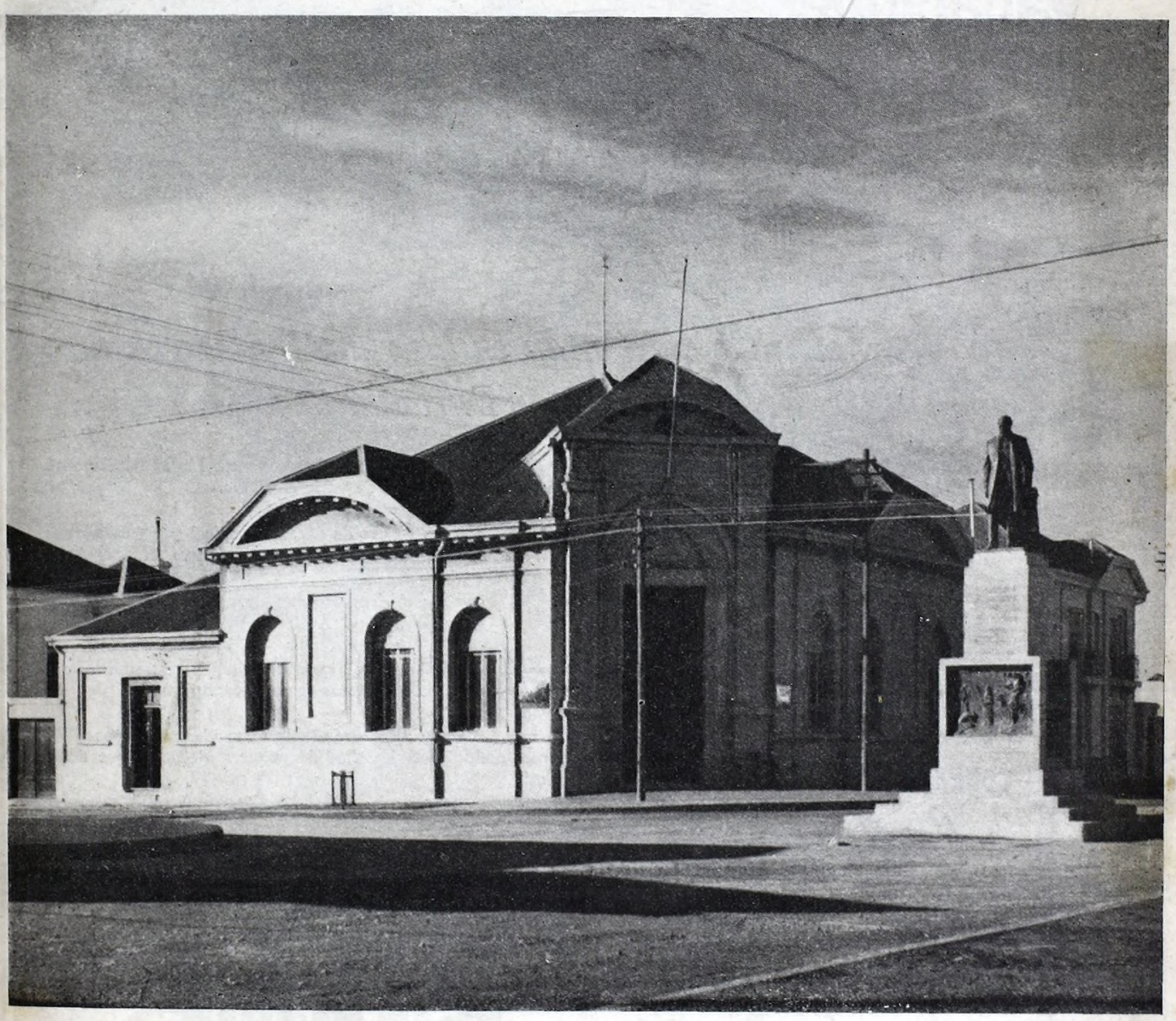
AÑO XXV FEBRERO DE 1954 Nº. 271

Argentina Austral

210 30.385/28



CALLES DE RÍO GALLEGOS.

Monumento al Presidente Roca y edificio del Banco de la Nación.

(Foto José Suárez, especial para ARGENTINA AUSTRAL.)

Sus alegres vacaciones...



están en las rutas Sudamericanas y Europeas de B·O·A·C

Chile con sus balnearios famosos y sus Lagos del Sur, está a 3½ horas de vuelo en B·O·A·C

Rio con sus playas de encanto tropical y sus carnavales legendarios, está a 7 horas de vuelo en B·O·A·C

Suiza con sus clásicos deportes de nieve, está a 36 horas de vuelo en B·O·A·C

Londres y de allí a París, Frankfort, Niza, en las **tarifas idénticas**, está a 33 horas de vuelo en B·O·A·C

Cuanto más pronto y más confortablemente viaje a su punto de vacaciones, multiplicará los días de placer y descanso que tiene planeados!



CONEXION CON EL

Comet

desde Londres hasta Roma y Beirut, Sur Africa, Singapur y Tokio.

Sus vacaciones comienzan volando por... B·O·A·C

LA LINEA AEREA BRITANICA

RECONQUISTA 375
T. E. 31-3438 - BUENOS AIRES



PARECE UN MILAGRO!



Elimina la "garrapata" y los piojos de los ovinos con 1 solo baño.

CURA la sarna de los lanares con dos baños.

Cajones de madera con 4 cajas de cartón, que contienen 4 paquetes de 1250 gramos.

Cada paquete prepara 1000 litros de baño.

Y, sin embargo, no hay ningún milagro ni tampoco es arte de magia! POLVO GAMATOX COOPER - el medio más eficaz, seguro y económico para eliminar la "garrapata" y los piojos de los lanares, y curar la sarna - es el resultado de la experiencia secular de Cooper.

El POLVO GAMATOX COOPER, a base de "Gammexane", se mezcla fácilmente tanto con agua dulce como con agua dura.

Es fácil de manipular y de transportar y, por su gran concentración, reduce al mínimo los gastos de flete. No es venenoso ni ofrece peligro alguno. Es un Producto COOPER y, por lo tanto, tiene la tradicional calidad COOPER!

También es eficaz contra la sarna y los piojos en los vacunos.

POLVO GAMATOX COOPER

A BASE DE "GAMMEXANE"

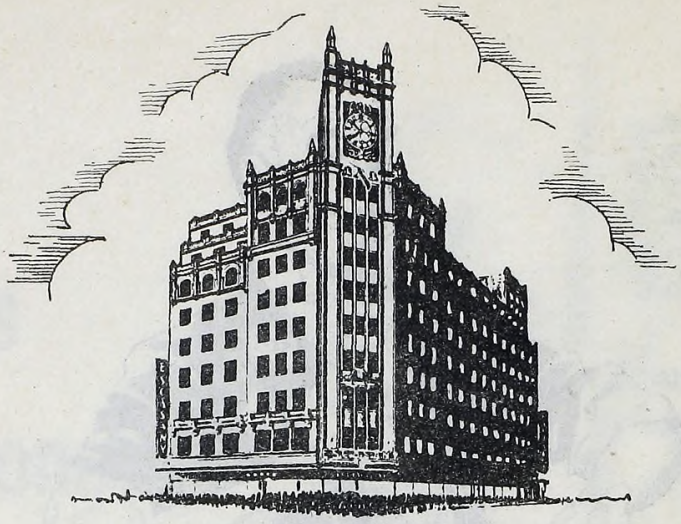
contra la sarna, el piojo y el melófago ("garrapata," "ked")

PRODUCTO COOPER

PRODUCTOS VETERINARIOS COOPER

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA y COMERCIAL

25 DE MAYO 489 BUENOS AIRES



SUS PEDIDOS POR CONTRAREEMBOLSO A

CASA ESCASANY

JOYERIA Y RELOJERIA

HAGALOS POR INTERMEDIO DE

LA ANONIMA

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

... Y COMO SIEMPRE

PARA RELOJES

PARA ALHAJAS

PARA REGALOS

CASA ESCASANY

Argentina Austral

Inscripto en el Registro de Propiedad Intelectual Nº 431.893

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Dirección y Administración:
Avda. Presidente Roque Sáenz Peña 547
T. E. 33 (Avenida) 0503

AÑO XXV — NUMERO 271

FEBRERO DE 1954

BUENOS AIRES

FUERA DE LA PATAGONIA
PRECIO DE VENTA DE ESTA REVISTA
$ 1.50 MONEDA ARGENTINA

Una Biblioteca en Río Grande

En agosto del año pasado recibimos la visita de un antiguo poblador de Río Grande (Tierra del Fuego) venido expresamente a esta Capital en busca de libros para aprovisionamiento de una biblioteca popular allí fundada; nuestro visitante, patrocinador de la iniciativa, que fué de un hijo suyo, y a cargo de los gastos que demanda su completa ejecución, nos habló del comienzo y desarrollo de la empresa —que incluye la construcción de un amplio y confortable edificio—, así como de los pasos dados para coronarla con un primer repertorio de volúmenes, con lo cual derivó la conversación hacia un tema que, quizás más que conocimientos, exige un recto y claro sentido de la responsabilidad: el criterio que debe gobernarnos para la elección de un caudal bibliográfico. Este interesante asunto, del que hiciéramos una nota informativa en el número de diciembre, se presta a los más variados comentarios, todos en un orden de ideas tan alentador como ilustrativo, con mayor razón a la vista de la carta que acaba de llegar a esta mesa de redacción y en la cual el Sr. Eduardo Schmidt, que es la persona aludida, nos comunica que una colección de ARGENTINA AUSTRAL, encuadernada, "figura en lugar preferente de la Biblioteca".

Más de una vez la busca de un nombre, de una fecha o de un dato cualquiera, a fin de subsanar un error histórico o científico deslizado en alguna composición a publicar, nos ha costado días enteros de consultar libros y revolver papeles. Pensamos, sin embargo, que esta labor, cual otras muchas semejantes, no significa un sacrificio; más aún: no debe mirarse como un trabajo. Las cosas de la cultura, ya en el terreno de las artes, ya en el de las ciencias, si no se hacen con plenitud de placer, al margen de toda sensación de pesadumbre, dejan de ser cultura, al menos por lo que como tal definimos en un sentido elevado y creador. De aquí que este noble deporte de las fuerzas del espíritu, porque en esto también consisten las funciones culturales, pueda ser por alguien contemplado bajo un aspecto negativo, y aun como ejercicio inútil, como esfuerzo malgastado, como un lujo —en la más suave de las interpretaciones— que sirve de adorno y nada más. Olvidan quienes con tal ligereza opinan que la propia naturaleza derrocha sus imponentes potencialidades en adornos aparentemente sin objeto, lo que constituye su mayor atractivo, pero tan necesarios para sus fines, no siempre averiguados, como las galas del pensamiento y de la imaginación para el progreso indefinido de las naciones igual que para la dicha perentoria de sus individuos.

"No vive vida de hombre quien no sabe": famosa frase de Gracián, elegida entre las muchas que acuden al propósito, y que creemos suficientemente justifica cuanto hagamos por libertarnos del tremendo peso de la ignorancia, hija de la pereza y madre de todas nuestras esclavitudes.

Y, ahora, un punto principal de nuestra conversación con el fundador de la Biblioteca de Río Grande y que se vincula con uno de los problemas pedagógicos que ha llegado a ser motivo de mayor discusión: ¿qué debemos leer?

La cultura, como la moral —origen de funciones que mutuamente se amparan y vivifican—, comienza por actos eliminatorios. Todo lo podemos hacer, todo lo podemos estudiar; pero no debemos acometer cuanto instintivamente deseamos, ni precipitarnos sobre cuanto papel impreso nos llame la atención. Aparte de que la libertad sin frenos por lo que respecta a la moral cae en el libertinaje y por el lado de la cultura conduce a la frivolidad, existe otra zona en que ambas entidades —moral y cultura— se confunde en una sola operación, zona de fronteras, muy propensa al equívoco y a la superchería: aquella que justamente exije delimitarse con el prudente reconocimiento de lo que no debemos leer, atentos a que la mala lectura es cosa tan inculta como inmoral.

Supongamos ahora que la atención cuidadosa, en lo posible, de los escritos incluídos en esta revista constituyera un penoso trabajo sin ningún género de atenuaciones; pues testimonios como los del Sr. Schmidt serían por sí solos el mejor de los alicientes. Hay allí en Río Grande un núcleo de personas con inquietudes espirituales; éste es el primer fruto de una civilización con tantos heroísmos aclimatada a la vez que el primer paso para avanzar por los caminos de ventura más auténtica y de gloria más irreprochable.

Calles de mi ciudad

EVOCACIONES HISTORICAS AL AMBULAR POR RIO GALLEGOS

Por Juan Hilarión Lenzi

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL.)

Si digo, al empezar, que permanecí más de veinte años en la capital de Santa Cruz —los más bellos e intensos de una vida— se entenderá perfectamente por qué, sin haber nacido en ella, llame a Río Gallegos "mi ciudad".

Aunque no es, ni con mucho, evento histórico, diré que vine al mundo en Viedma, allí donde la Patagonia comienza a extenderse hacia el sur, en las postrimerías del pasado siglo. Pero nunca estuve veinte años en aquella pintoresca capital de Río Negro, cuya segunda fundación, puede decirse, se produjo cuando yo ni tenía un año, a poco de ser en su mayor parte destruída por la inundación de 1899. He sido un pertinaz ausente de mi tierra.

La ausencia no mata al amor: lo aviva como llama que no quema. Así fué con Viedma. Pero allá la presencia fué fuego. En mi tierra nativa no hubo sino juvenil combate, por cuyas resultas me fuí lejos. En Río Gallegos, la lucha fué constante, por mi militancia periodística. Ocurrió, allá, una entrega total al servicio público; de ahí el enraizar tan hondo. Envuelto en el torbellino de las pasiones colectivas, nunca hubo entrevero en que permaneciese ajeno. Esto hace que sienta con tanta hondura a Río Gallegos y la diga mi ciudad. Diez años de lejanías no han aflojado los lazos del querer.

Esto explica que con amor el pensamiento vuele muchas veces hacia aquella aldea de mi mocedad, observe los jalones que marcan con firmeza su caminata a través de treinta largos años y me enorgullezca, hoy, de poderla llamar ciudad.

CALLES DE MI CIUDAD

En uno de esos viajes sentimentales —turismo barato, dirá alguien, y yo diré: turismo que a todos debe sernos caro...— recorrí una por una las calles de Río Gallegos, observando el magnífico progreso que se ha operado en la capital santacruceña, cada vez más digna de su función, que Moyano había confiado a Santa Cruz y Lista se llevó consigo en su afán ambulatorio.

Sólo en la calle Roca —así llamada en antiguo homenaje al primer Presidente que puso sus pies en Río Gallegos— había más de dos casas juntas, manzana tras manzana, en 1923. En las demás había una incierta alineación de casas alternadas y de sucesivos cercos de diferente factura, matizando al conjunto, por así decirlo, numerosos baldíos. Y estos eran, término medio, de un cuarto de manzana. Era como si sobre-

Vista parcial de Río Gallegos, capital del Territorio de Santa Cruz, con la ría al fondo.

(Foto Gooderham.)





La calle Roca, con el edificio de Correos y Telecomunicaciones en primer término izquierda y el monumento al prócer nombrado, al fondo.

(Foto Roil.)

abundasen las plazas... que no constituían espacios verdes.

Predominaba el gris de las chapas de zinc en los frentes; el gris de cemento en muy pocas partes. En los techos, gris y rojo. La pequeña iglesia, levantada por los salesianos conforme a los planos del padre Bernabé, y que hasta hace poco resultaba demasiado grande, va siendo un símbolo de aquella arquitectura basada en el hierro y la madera, que hoy va siendo triunfalmente reemplazada. Casi a su vera estaba, en aquel tiempo, el edificio del Juzgado Letrado, de chapa también, de apariencia coqueta, pintado de verde, como para despertar una esperanza... que no se cumpliría. Allí se levantó el primer edificio monumental, de orden público, con que cuenta Río Gallegos, entonces amplio y hoy insuficiente. En frente, la plaza con cercos de mimbres, sin canteros, sin flores, con un busto de San Martín y otro de Alberdi.

¡Cómo ha cambiado todo!... La Municipalidad, el Colegio Salesiano —cuya mole fué levantada, piedra sobre piedra, por el Padre Crema y el coadjutor Minicci—, el Hospital, en ese lado; la Gobernación, el Círculo Policial, la residencia del Gobernador, la Jefatura de Policía, la Comisaría, por otro; la Cárcel, allá abajo; Correos y Telecomunicaciones, en pleno centro; cerca de ahí, Obras Sanitarias de la Nación; la Sub-Prefectura Marítima, trasladada al puerto desde el lugar en que la ubicaron Moyano y Spurr; las escuelas, la N° 1 y la N° 23; edificios privados, que se embellecen y crecen en ancho y alto. Ya el Banco de la Nación Argentina deja de ser, como era, una avanzada arquitectónica.

La calzada ya no llega hasta la línea de edificación; se interponen, interrumpiendo una continuidad otrora penosa, las aceras, amplias como se decidió hace veinte años, cada vez más abundantes. El hormigón está recubriendo la dura costra de la calle Presidente Roca.

En esas calles, que forman el corazón de la ciudad, se lee el progreso constante de ésta. Y, en los nombres de esas calles, se lee toda la historia de Santa Cruz: hasta donde era posible escribirla hace dos lustros. El aserto no ha de quedar sin confirmación.

LOS DESCUBRIDORES

Allá por 1940 el nombre de las calles galleguenses evocaba solamente a los próceres de la nacionalidad, a las provincias y a los territorios. Se había rendido homenaje a muy pocos hombres de especial significación patagónica: Roca —según ya vimos—, Alcorta, Moyano, Lista, Máyer, Piedrabuena. Paremos de contar. La iniciativa de darle el nombre de Luis Piedrabuena a una calle —a la que antes se denominaba Buenos Aires— correspondió a don Edelmiro Correa Falcón, en 1924, siendo Intendente Municipal. ¿Y los demás?

La reparación tardó, pero llegó. La obra iniciada al darse el nombre de Roca a la principal de sus calles, continuada cuando se dió el de Piedrabuena a la que conduce al más antiguo muelle de Río Gallegos, se completó, dentro de lo posible, cuando el Concejo Municipal, presidido por el Dr. Braulio Zumalacárregui, dió nueva nomenclatura a casi todas las calles, dividida la ciudad en cuatro grandes sectores por las avenidas General San Martín, que corre de norte a sur, y la avenida Presidente Roca, que corre de este a oeste.

Los descubridores, los exploradores, los gobernantes, los hombres que más hicieron, están recordados. Se les hizo justicia. Diré: les hicimos justicia, pues tomé toda la participación posible en aquel acto, ya que tuve a mi cargo la selección de nombres y la correspondiente fundamentación.

Los descubridores fueron: Hernando de Magallanes, primero que navegó frente a Río Gallegos, en 1520; frey García Jofre de Loaisa, comandante de la expedición de 1525-26; Sebastián Elcano, que el 14 de enero de 1526 penetró en la embocadura del río Gallegos, que entonces su jefe llamara San Ilifonso.

LOS EXPLORADORES

Hay una pléyade de exploradores patagónicos, que llegaron hasta Río Gallegos. Hubiera sido interesante mencionarlos... pero no había, entonces, suficiente cantidad de calles, debiendo la obra ser motivo de perfección y complementación, persistiendo con severo criterio histórico en tan noble tarea, avivando el sentido y el sentimiento de lo tradicional. Aunque haya

quien no lo crea así, tenemos los patagónicos nuestra tradición y amamos la labor tendiente a enriquecerla.

Pons, Sorito y Sabater, fueron los marineros de José de la Peña que efectuaron el primer relevamiento de la ría de Gallegos. Después vino el capitán don Roberto Fitz-Roy. Más tarde, Jorge Ch. Musters, ese magnífico ejemplar británico que viajó, a caballo, entre Punta Arenas y Patagones, acompañando a un contingente tehuelche desde Payón, el fortín de avanzada levantado por Piedrabuena. Aquella tribu era la del cacique Orkeke, primer indio patagónico, a mi entender, que haya sido recordado en una nomenclatura de calles.

Pero mencionemos, de los nuestros, a los de más proficua actividad argentinista en Santa Cruz, junto a Piedrabuena: Francisco P. Moreno, Carlos María Moyano, Ramón Lista. Y no olvidemos a los que actuaron con ellos: Teófilo de Loqui, que acompañó a Moyano, alguna de cuyas cartas dibujó; Clemente Onelli, que fué un eficaz, y vivaz, colaborador del Perito Moreno.

ALGUNOS SABIOS

Hay hombres que han cimentado en la Patagonia su fama universal como sabios antropólogos. Primero de ellos, Carlos R. Darwin, compañero de Fitz-Roy, quien en sus andanzas por nuestras costas tuvo tiempo para ir precisando su teoría sobre el origen de las especies. Luego, Florentino Ameghino, que con los materiales reunidos por su hermano Carlos, en los mismos sectores que conociera Darwin, y con los que aportarían Moreno, Onelli, Pozzi y otros, apoyaría y perfeccionaría aquella teoría, dando singular prestigio a la ciencia argentina.

No podía faltar en Río Gallegos un homenaje a estos preclaros hombres de ciencia, tan criticados, tan combatidos, en su tiempo, y hoy reconocidos por todos como verdaderas eminencias mundiales.

UN NUCLEO DE MARINOS

Gran parte de los nombres que hemos dado, son de marinos. Piedrabuena lo era; Moyano, también. Mas no se les ha tomado exclusivamente por ese carácter. Hay, empero, otros que son recordados esencialmente por ser marinos: por haber servidos a la Patagonia, por encima de todo, como marinos. Tal es el caso, valga el ejemplo, del comodoro don Martín Rivadavia, que muchos recuerdan porque fué el primer Ministro de Marina y, los del extremo sur, porque fué de los que batallaron, desde muy joven, para asegurar comunicaciones marítimas entre Tierra del Fuego y Buenos Aires.

Otro héroe de los mares patagónicos, entonces más bravos, porque había que hacer frente a su encabritamiento con pequeños barcos: Federico Spurr. Durante diez años fué el comandante del "Villarino".

El Comodoro Py, cuyo nombre lleva otra calle de mi ciudad, fué el comandante de la Expedición Naval que el 1º de diciembre de 1878 izó la bandera argentina en Misioneros (Santa Cruz). José María Mascarello, patagón como Piedrabuena, navegó en el "Bahía Blanca", el "Santa Rosa", el "Azopardo" y el "Santa Cruz", barcos de históricas singladuras australes.

Dos calles llevan el nombre de sendos barcos. Una se llama "Coronel Murature", que es en honor del barco que naufragó en 1886 frente al cabo San Francisco de Paula; la otra se denomina "Villarino", en homenaje al transporte nacional que más hizo, durante casi veinte años, en bien de los pobladores patagónicos, que llegaron a quererlo como a cosa viva.

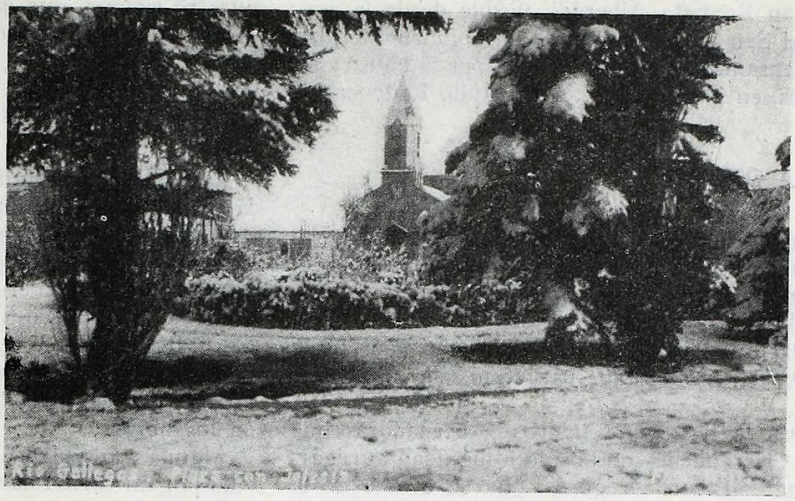
AGUSTIN DEL CASTILLO

El teniente de navío Agustín del Castillo tiene varios e importantes motivos para ser recordado en una calle de Río Gallegos. Estuvo en Misioneros en 1878, como cadete; es el marino que ha navegado el río Gallegos en una mayor extensión, en un bote construído por sus propias manos —y las de William Greenwood y Francisco Poivre— y el que confirmó y divulgó el descubrimiento e importancia del yacimiento carbonífero de Río Turbio, hoy justamente denominado "Presidente Perón".

Del Castillo partió de Río Gallegos en seguimiento de las huellas de Moyano —a quien cita en su primer informe—, pero con mucho más tiempo, que dedicó a



El Colegio Salesiano durante un festival deportivo en enero de 1948.



La Plaza de Río Gallegos en un día de nevada. Al fondo la Iglesia.



Fachada principal del edificio de Correos y Telecomunicaciones, sobre la calle Roca.

(Fotos Roil.)

recorrer la zona de El Turbio, Ultima Esperanza y Lago Argentino.

OTROS NOMBRES

Hay otros nombres ilustres, propios y extraños. Citaré algunos más, de significación patagónica.

Gobernador Máyer es calle dedicada, de antiguo, al tercer Gobernador de Santa Cruz, hombre de magnífica envergadura, valeroso paladín de la libertad.

Don Bosco fué denominada la primera parte de la antigua calle Zapiola, lo que ocurrió en ocasión de la primera visita efectuada a Río Gallegos por el primer Obispo de la Patagonia, Monseñor Nicolás Esandi. Otra calle lleva el nombre de un ilustre salesiano: Monseñor Fagnano.

Cuando fué descubierto el monumento al general Roca, en 1939, se dió el nombre de Errázuriz a la calle que, desde ese sitio, apunta hacia el Estrecho. Fué en homenaje al Presidente de Chile que, con Roca, resolvió en febrero de 1899 el diferendo sobre límites que nos había tenido al borde de la guerra.

En aquel mismo tiempo se decidió dar el nombre de José Menéndez a un paseo que se proyectaba sobre la ribera, desde la Plaza de la República hacia el este. Ese tributo merecido por el civilizador —porque Menéndez lo fué— es obra confiada al futuro.

LOS MONUMENTOS

El monumento de mayores proporciones que engalana las calles de mi ciudad, es el levantado en pleno centro en honor del general Roca, donado por don Alejandro Menéndez Behety, que fué un gran admirador del prócer. Se ha proyectado otro monumento al General San Martín, que reemplace al busto que se halla en la Plaza que lleva su nombre —ahora engalanada con canteros de flores, con pinos, cipreses, tuyas, etc.—, pero por distintos motivos ese homenaje no ha llegado a concretarse debidamente.

El monumento a Juan Bautista Alberdi —uno de los primeros que se le levantaron en el país, donado por don Francisco Cruz— se halla ubicado en la Avenida General San Martín. En la zona portuaria, frente a la Sub-Prefectura Marítima, está el monumento al comandante don Luis Piedrabuena, a cuya inauguración asistió el contraalmirante don Alberto Teisaire, en 1933, entonces capitán. El que después ejercería, interinamente, la primera magistratura de la República, dió singular relieve a aquella ceremonia, inolvidable para los patagónicos que participamos de la misma.

Hay otro busto, colocado por el amor de los estudiosos, en el pórtico del local propio de la Sociedad Cultural "Dr. Juan Bautista Alberdi", visible desde la avenida General San Martín. Es el de un hombre que hizo mucho, inmensamente, más que nadie, por la cultura en Río Gallegos, en Santa Cruz: el Dr .Julio Ladvocat.

HONRAR A OTROS

Insisto en que en los nombres de las calles de Río Gallegos puede leerse, sin esfuerzo, toda la historia de la ciudad, en el período que no puede ser motivo de discrepancia. Pero así como yo he dejado algunas lagunas, otras las va dejando el tiempo, en su transcurso sin término, al perfilarse los caracteres de otras personalidades.

Al nombre de los tres primeros gobernadores que tuvo Santa Cruz, puede con absoluta dignidad agregarse el de Juan Manuel Gregores, que se evadió de la crónica para entrar en la historia. Acabo de mencionar, por idéntico motivo, al Dr. Julio Ladvocat. Y no olvido a Norberto Fernández.

Hay que recordar a Gregorio Albarracín, primer poblador oficial en puerto Santa Cruz. Greenwood y Poivre formaron un dúo digno de perpetuación. El cacique Casimiro Biguá lo merece tanto como Orkeke. Hay que dar el nombre de Islas Malvinas a una calle, por dos motivos: como cosa nuestra, por una parte, y, por otra, porque de allá llegaron los pobladores que nos trajo Moyano: los Felton, los Rudd, los Jamieson, entre otros.

Persistir en esa tarea es digno de quien la asuma. También hay otros nombres, ilustres y queridos, de nuestro tiempo, que deben ser honrados, pero no es a mí a quien corresponde señalarlos.

PASADO Y FUTURO UNIDOS

Las calles nos conducen de uno a otro extremo de la ciudad. Pero es importante que, como en este caso, nos sirvan para unir el pasado con el futuro. Es decir: que en sus nombres las generaciones venideras aprendan bien quiénes fueron los que más trabajaron por el progreso económico y social, por el desenvolvimiento cultural y técnico y por el crecimiento de la propia ciudad. Los nombres de las calles sirven para mantener vivo un recuerdo que, de otra manera, sólo hallaríamos en los libros.

Alguna vez volveré a Río Gallegos. Entonces, inducido por mi cariño hacia la ciudad y guiado por mi afición a la historia —que tiene tanto de homenaje a los propulsores de su adelanto como de admiración por los que allí afianzaron los plenos y absolutos derechos de la argentinidad— haré como ahora, pero efectivamente, un peregrinaje por sus calles evocativas. Lo haré con la ilusión de encontrar nuevos nombres, que me permitan evocar la acción constructiva, progresiva, heroica, cumplida en Santa Cruz. Y, estoy seguro de ello, he de hallarlos, completándose así, digna y bellamente, la obra de justicia histórica emprendida.

Buenos Aires, enero de 1954.



Vista general de Río Gallegos. (Foto tomada desde un avión volando sobre la ría, hacia el 1940.)

Primera travesía completa del hielo continental patagónico

Síntesis del informe elevado a la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas por el Jefe de la Expedición Argentina al Hielo Continental 1952, **Mayor D. Emiliano Huerta.**

(*Continuación. Véase ARGENTINA AUSTRAL* Nº 270.)

(Fotografías del I. N. del H. C. P.)

Día 13 *de febrero*:

Es un día radiante. El cielo despejado nos permite admirar la tierra desconocida, vislumbrada anoche a la luz de la luna. Cordilleras y más cordilleras se presentan a nuestros ojos extasiados y damos fervientes gracias a Dios que nos haya permitido ver esto a la luz de tan hermoso día. Es éste el lugar donde habían llegado los exploradores que nos antecedieron, pero que envueltos en las tormentas y nieblas debieron regresar entristecidos sin conocer en absoluto la tierra nueva que tan pródigamente se desenvuelve delante de nuestros ojos. ¡Llegue hasta ellos nuestro cálido y sincero homenaje!

¿Cómo expresar en palabras la euforia que nos embarga? Si se puede decir así, digamos pues que saboreamos gota por gota aquellos tibios rayos de sol que se abaten sobre nosotros. Es una mezcla rara de sensaciones intensamente vividas frente al panorama que se desarrolla ante nosotros, ante las posibilidades de continuar la empresa y por el calor que seca rápidamente nuestras ropas. Todo es bello y bueno para nosotros.

Somos incapaces de irnos de aquí, entregados a una orgía de luz, de esquí y de fotografías, y sin pensar mayormente en nuestro futuro.

A las 12.00 horas, vueltos a la realidad, nos preparamos para partir, lo que hacemos una hora después. La pendiente en bajada facilita el desplazamiento de los trineos y durante una hora de marcha no encontramos dificultad alguna.

Llegamos a la zona resquebrajada. Inmensas y profundas grietas cierran constantemente el camino y debemos realizar frecuentes zig-zag. Pronto aquello se transforma en un complicado laberinto por lo cual decidimos dejar los trineos y realizar un reconocimiento entre las grietas. Así lo hacemos, y una vez elegido un itinerario, regresamos y reanudamos la marcha con los trineos.

A las 16.00 horas salimos de la zona de grietas.

Esta zona es la que hizo creer a la Expedición de Mercer y Gianolini, en medio de la niebla, que se encontraba cerca del frente del Glaciar Pío XI, cuando en realidad estaba a más de 40 Km. del Pacífico, error en el cual contribuyó la cartografía deficiente de la cual se valieron (en ella el Cordón Pío XI aparece casi pegado al Pacífico, lo que no es real).

Frente a nosotros se extiende un amplio valle, cuyo fin, a una distancia aproximada de 20 Kms. de nosotros, está marcado por cordones montañosos de poca altura. La pendiente en bajada y regularmente endurecida, nos permite marchar a buena velocidad y aun deslizar durante centenares de metros. Nos dirigimos rectamente hacia el S.O. en dirección a una abertura amplia o abra, entre cuyas ásperas paredes se halla el glaciar Pío XI. Los hielos de estos campos, con un ancho y un largo de 30 Kms. sólo tienen una salida en dicha abra, en un ancho de cerca de 5 Kms., por lo cual se explica que desde tiempos inmemoriales se acumulen en una vasta cubeta que es a la vez zona de alimentación y zona de ablación, cumpliendo una de las características principales de hielo continental. Al cordón situado al N. de dicha abra lo bautizamos *Cordón General Otto Helbling,* en modesto homenaje a quien dió un fuerte impulso a la materialización de nuestra expedición; al cordón situado al S. de la misma lo bautizamos *Cordón Caupolicán* como un sentido homenaje al país hermano. El Cordón Pío XI y el Cordón Otto Helbling se unen en un cerro gigantesco, uno de los más altos de esta zona (con cerca de 3380 metros), que denominamos *Cerro Lautaro.*

A nuestras espaldas observamos todo el frente del Paso Moreno. Sobre el mismo se ve claramente el imponente picacho que vimos anoche a la luz lunar. Con sus escarpados paredones, cortados casi a pique, con hermosos ventisqueros colgantes, aquel solitario guardián del paso cautiva por su cándida belleza. Su destacada situación sobre el paso nos será de incalculable valor en el regreso. Lo bautizamos *Juan Domingo,* como muestra de gratitud a quien hizo posible esta expedición.

Delante del abra del glaciar Pío XI una lejana y tenue línea obscura, distante unos 15 Kms., se extiende de N. E. a S. O., aproximadamente, con una longitud de cerca de 6 Kms. Su presencia sobre el campo de hielo nos hace presumir que encontraremos un material extraño. ¿Será acaso material morenítico? Ello nos alegra, pues en esos materiales generalmente se encuentra agua (extrañará que digamos así) líquida; ello nos permitirá ahorrar combustible en la tarea de licuar nieve para nuestras necesidades.

La idea de tener agua a discreción y la temperatura elevada que soportamos, nos hacen sentir una sed extraordinaria. Como la que llevamos en las caramañolas es escasa, colocamos nieve en tarros con tapas y exponemos éstos a los rayos del sol, sobre los trineos; ello nos proporciona agua en cantidades exiguas, pero que constituyen todo un tesoro para nosotros. La sequedad del ambiente que reina sobre el hielo es un tormento para nuestras gargantas.

Paulatinamente nos vamos desprendiendo de prendas de abrigo, pues el sol y la reflexión de sus rayos sobre la nieve nos va quemando de arriba y de abajo. Senti-

mos arder la cara, la cual no podemos substraer de la acción de los rayos reflejados.

A los 15 Kms. de marcha desde nuestro Campamento de Cruce Nº 3, comenzamos a encontrar alguna que otra grieta, las cuales corren de N. a S. La nieve se ablanda por momentos y los trineos comienzan a darnos trabajo. A pesar de ello estamos contentos, pues hemos cubierto una distancia bastante apreciable, y aún tenemos varias horas de luz para seguir marchando.

A las 18.00 horas comienzan a formarse, en dirección O., grandes nubarrones de un intenso color violeta. Este color nos llama poderosamente la atención, a la par que nos preocupa, pues el aspecto de los mismos no presagia nada bueno para nosotros.

La noche nos alcanza. La idea de llegar a la línea negra, con sus probables pozos de agua, nos hace marchar en la obscuridad durante una hora larga. Es que a cada instante creemos verla y siempre somos impulsados hacia adelante por el pensamiento de hacer campamento en ella y no tener que gastar combustible. Sin embargo, la obscuridad creciente y el peligro de caída en las grietas, nos aconsejan detener aquella alocada marcha. Nos entristece el pensar que tal vez estamos a pocos metros de agua en abundancia, pero la prudencia priva sobre la temeridad.

Es así que a las 21.00 horas, después de recorrer unos 20 Kms. de distancia práctica (la real es mucho mayor por los recorridos en zig-zag), decidimos acampar.

Terminado el movimiento, comenzamos a sentir frío. Las temblorosas estrellas se van ocultando unas tras otras por un espeso manto de nubarrones. Bajo una intermitente luz lunar, procedemos a levantar nuestro Campamento de Cruce Nº 4, y el cansancio y el viento helado nos hacen interminable esta tarea. Una hora más tarde, hambrientos y deshechos penetramos en la carpa. Estamos a los 1.300 metros sobre el nivel del mar.

Los comentarios giran en torno del excelente rendimiento de marcha obtenido. Sin embargo, un prolongado y potente trueno (muy raro en la zona), seguido de un intenso chaparrón borran nuestra satisfacción. ¡Indudablemente, nuestro estado de ánimo sigue las fluctuaciones del estado atmosférico!

Día 14 de febrero:

Una lluvia intensa, tamborileando sobre la lona de la carpa, nos saca de nuestro sueño y nos enfrenta con la despiadada realidad: no puede negarse que el mal tiempo es el principal guardián de estos eternos campos de hielo.

Una mirada al exterior por la ventanilla de la carpa nos muestra un panorama gris, de reducido alcance debido a la espesa cortina de lluvia. Esta vez no titubeamos mucho; la lluvia no será óbice para detenernos. Estamos muy adentro de los campos de hielo como para permitirnos esperar buen tiempo. Por otra parte, ya tenemos la amarga experiencia sufrida en nuestro Campamento de Cruce Nº 2, durante los días 6 al 11, en que continuamente estábamos mojados y consumiendo víveres sin adelantar un solo metro; ahora, si debemos mojarnos igual, lo haremos marchando ganando kilómetros hacia el S. O.

A las 13.00 horas, reanudamos la marcha bajo un prolongado chaparrón. Las capas impermeables son agitadas por ráfagas de viento y nos envuelven la cabeza, dificultando el arrastre de los trineos.

A la hora de marcha, entramos en una zona de grietas que cortan el campo de N. a S. La lluvia corroe los bordes de las mismas ensanchándolas y haciéndolas más reconocibles; los puentes de nieve que nos permitían cruzarla desaparecen en las siniestras profundidades al embeberse en agua, haciéndose más pesados, y al disminuir su adherencia por el derrumbe de los bordes. Ello nos significa largas marchas paralelas a las grietas, hasta encontrar un puente lo suficientemente fuerte como para aguantar nuestro peso.

En algunos lugares encontramos las grietas tan juntas unas de otras, que los cambios de dirección de los trineos no podemos hacerlo en la forma normal. Para salvar tales dificultades, debemos cruzar primero una grieta, luego tirar de las cuerdas del trineo haciéndolo llegar hasta donde estamos haciendo equilibrio entre ambas grietas y, posteriormente, con infinito cuidado, lo colocamos paralelamente a las mismas; después marchamos a la ventura hacia la derecha o izquierda, alternativamente, hasta encontrar un puente que nos permita superar la segunda grieta.

Todo esto, dicho así, parece no tener sentido. Pero son situaciones angustiosas las que vivimos entre estas abiertas fauces que parecen acechar el menor descuido en nuestros cautelosos movimientos. Un bloque cualquiera que se desplome de los bordes carcomidos y que desaparezca en aquellas verdosas y azuladas profundidades rompiéndose con mil sonoridades, basta para que otros bloques sigan su ejemplo. Entonces nuestras vidas parecen paralizarse.

Durante cuatro horas interminables realizamos esta marcha, que nos agota física y mentalmente. Cuatro horas entre esas horribles grietas, bajo una lluvia fría que mojaba hasta los huesos, serán cuatro siglos vividos intensamente, y como recuerdo serán inolvidables, aún en sus menores detalles.

Por fin, llegamos a un lugar donde la pendiente se hace más pronunciada. La lluvia nos ha concedido una tregua (que agradecemos fervientemente) y la visibilidad aumenta a varios kilómetros, alcanzando a distinguir la parte baja de las montañas que nos rodean.

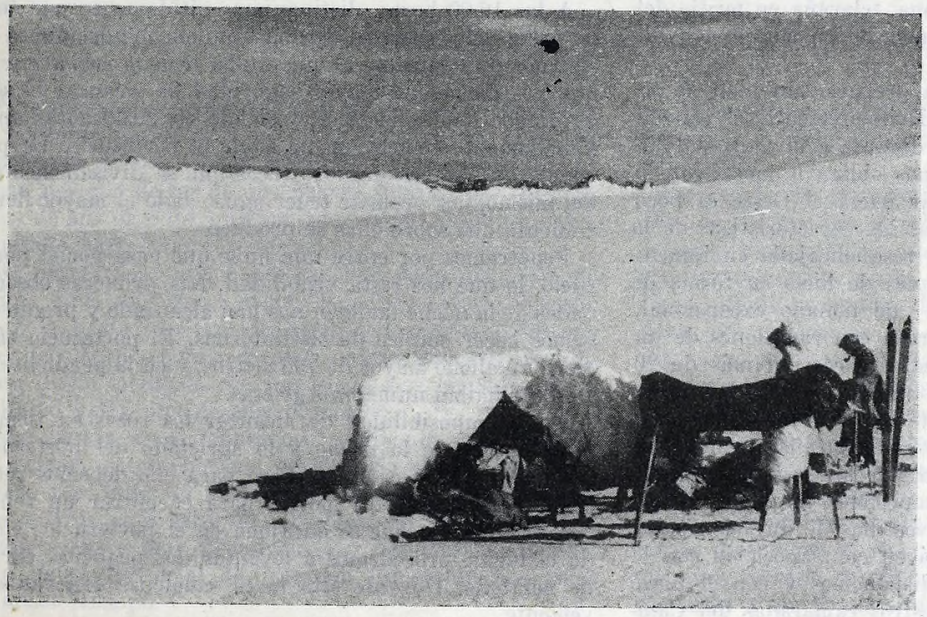
Dos enormes puntos negros, cuya distancia no podemos apreciar, nos sirven ahora de guía, permitiendo descansar nuestros ojos, constantemente fijos en las brújulas; al parecer, son conos de fusión, que deben sobresalir de sus similares formando en conjunto la línea negra que habíamos divisado ayer; a ésta no la vemos aún por cuanto una altura de hielo se interpone entre ella y nosotros. Después de las cuatro horas de marcha que habíamos realizado entre las grietas, aquello nos sacude de nuestra apatía y gracias a la firmeza del suelo marchamos rápidamente.

Al superar la altura de hielo un curioso espectáculo se ofrece a nuestra vista. Frente a nosotros, y como cerrando el abra del glaciar Pío XI, se extienden dos enormes líneas de conos de fusión, separadas entre sí por unos 800 a 2000 metros, a semejanza de dos cordilleras en miniatura. Cuando nos aproximamos, vemos que abundante material volcánico (cenizas y tobas) cubre el campo de hielo. Estas cenizas, cubriendo en capas espesas estos hielos, han impedido su derretimiento parejo, originando así ondulaciones que progresivamente han ido tomando una forma cónica por sucesivos derretimientos desparejos.

Estamos en presencia de un fenómeno de extraordinario desarrollo; si bien las alturas de los conos de fusión oscilan en otros glaciares entre uno y dos metros, se conocen ejemplares de mayor altura. Los más altos de que se tienen noticias, no sobrepasan los 10 metros. En cambio aquí, donde todo es grande, los conos de fusión sobrepasan los 100 metros de altura, todo un record, y por supuesto, nos apresuramos a sacar fotografías a diestro y siniestro. En mi mochila guardo varias tobas, más preciosas para mí por su significado que si fuesen de oro. Si se tiene en cuenta que los cordones Helbling



Pico Juan Domingo y cerro Moreno, desde el Campamento Nº 3, algo al oeste del paso Moreno.



El cordón General Helbling visto desde el Campamento Nº 3.

y Caupolicán tienen una altura que oscila entre los 200 y 300 metros sobre el nivel del hielo, no puede quedar duda que en tiempos inmemoriales los hielos rebasaban por encima de los mismos, lo que se confirma por la forma redondeada que tienen los cerros de dichos cordones.

Hacia el S., se divisa un dilatado altiplano, que tiene unos 20 Kms. de ancho de E. a O. y una longitud que debe sobrepasar los 30 Kms. de N. a S. Dejo bien determinada esta circunstancia, porque en las cartografías comunes (ver De Agostini, etc.), figuran en su lugar "montañas cubiertas de nieve". Con esto queda sentado que en esta zona existe un amplio campo de nieve situado entre los cordones Mariano Moreno y Pío XI al Este y los cordones Caupolicán y Helbling al Oeste. Alguien en su oportunidad manifestó que había cruzado el hielo continental, aun sin haber llegado al Pacífico, por el hecho de que antes se creía que dicho hielo sólo se extendía (en esta zona) entre los cordones Mariano Moreno y Pío XI al Oeste y los Cordones del Adela, Marconi y del Gorra Blanca al Este, con lo cual queda demostrado el error (ver cartografía de Kölliker y relatos de Giannolini). La deficiencia de las cartas les hizo una mala jugada.

Entre los conos de fusión no está el hielo cubierto con nieve. Ello no nos permite construir la pared protectora, pues el piso está duro como una roca. La carpa es asegurada mediante clavos de hielo, después de ímprobos trabajos.

Mojados y rendidos entramos a la carpa. Son las 17.00 horas y estamos a los 1.100 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente.

Lamento que se me hayan acabado los cigarrillos, pero por sugestión de los camaradas me fabrico uno con papel de seda de carta aérea y con hojas de té; esta solución no me convencía mucho, pero después de las prime-

ras bocanadas me parece que es lo mejor que hayamos fumado en los últimos días.

Tenemos agua en abundancia en depresiones formadas en el hielo. A nuestra manera, somos felices.

Día 15 de febrero:

Amanece con escarchilla. Del lado del Pacífico, dentro del abra del glaciar Pío XI, se aproximan los conocidos nubarrones violáceos. Su color es intenso, y como lo hemos manifestado anteriormente, no lo hemos visto en otra parte más que aquí; ese color lo toman las nubes que entran por dicha abra y no las que pasan por encima de los cordones montañosos laterales a la misma. Nos apresuramos a reforzar los parantes de la carpa haciéndolos triples mediante las cañas colihues que traemos como jalones; además colocamos dobles clavos de hielo como estacas y cubrimos a la carpa con una verdadera red de cuerdas.

Hemos procedido con rapidez; sin embargo, el temporal llega bramando y nos obliga a buscar amparo en el interior de la carpa. Las impetuosas ráfagas, arrastrando torbellinos de nieve cruzan los conos de fusión produciendo espantosas sonoridades. Nuestra carpa, sin la protección de una pared de nieve, es castigada brutalmente, y ominosos crujidos de la tela nos mantienen en un angustioso suspenso. Esa lona, telaraña en medio del temporal, es lo único que nos aisla de un mundo convulsionado.

En el ínterin, procedemos a preparar un plan de acción para los próximos días. Evidentemente, el conocimiento real de esta zona, muy distinta a la representada en las actuales cartografías, nos obliga a modificar lo planeado anteriormente. Seguir hacia el Oeste es poco menos que impracticable, dadas las características de la superficie del glaciar Pío XI, resquebrajada en inmensas grietas y formidables bloques de hielo en forma de pirámides colosales o "seraos" de tamaño excepcional, y deberíamos continuar la marcha con ramplones de un trabajo agotador al tallar escalones casi en más de 20 Kms. de distancia. Las características escarpadas de los cordones montañosos, en la parte vecina al hielo, con arroyos turbulentos y zonas boscosas enmarañadas, nos quitan las esperanzas de marchar por los costados del glaciar. Una y otra solución, no imposibles, implican sin embargo marchas penosas de varios días de duración entre la ida y la vuelta, lo que está en contraposición con la cantidad de víveres de que disponemos y con el plazo que hemos convenido con nuestros camaradas del Campamento del Morro, en lo que respecta a nuestro regreso.

La solución de cruzar el cordón Helbling y alcanzar las aguas que están al N. O. del mismo tampoco nos garantiza llegar a sobrepasar por completo los campos de hielo, pues si bien aparecen como brazos de mar cortados por glaciares, es muy probable que ya no sean más que lagos de agua dulce rodeados completamente por los mantos de hielo.

Nuestras esperanzas al parecer sólo son realizables si marchamos directamente hacia el Sur sobre el altiplano Caupolicán, bordeando por el Este el cordón del mismo nombre. Para ello debemos marchar entre 20 y 25 Km. rectamente hacia el Sur mediante el empleo de las brújulas y luego torcer rectamente hacia el Oeste. Con este cambio de dirección de 90°, de acuerdo a nuestra cartografía especial, podemos entrar al seno Trinidad (Pacífico) por uno de los portezuelos del cordón Caupolicán.

Reconfortados con lo practicable de este plan, sólo esperamos que amaine en parte el temporal; la costumbre de estar siempre empapados nos ha hecho extrañablemente apáticos a todo lo que sea lluvia o nevada, así que las mismas no serán obstáculos para nuestra salida. Mientras tanto hacemos la elección de los elementos y víveres a llevar y cargamos las mochilas, dejando afuera de ellos solamente las bolsas de dormir, para cargarlas a último momento.

A las 13.30 horas cesa todo ruido. Las nubes se abren ofreciéndonos una tregua. Algunos claros entre ellas nos permiten divisar un cielo intensamente azul. Con febril actividad terminamos de preparar las mochilas y esquíes y procedemos a marcar con jalones colocados en lo alto de algunos conos de fusión la ubicación de nuestro campamento de Cruce N° 5, a los efectos de encontrarlo a nuestro regreso.

Una hora más tarde nos ponemos en marcha unidos en una sola cordada. La visibilidad ha aumentado, hasta que podemos distinguir las bases de las montañas que están entre 10 y 15 Kms. de nosotros. Sentimos un gran entusiasmo, en el cual no debe ser extraño el no sentirnos atados a los trineos.

A las 16.00 horas entramos nuevamente en una zona muy agrietada, de las peores condiciones que hayamos encontrado hasta ahora. Durante una hora más o menos estuvimos haciendo proezas de equilibrio y de resistencia al vértigo sobre espesos y filosos puentes de hielo. La profundidad de estas grietas debe alcanzar a varios centenares de metros y en ellas se pueden observar hermosas estratificaciones de hermosos tonos azules y verdes.

A las 19.00 horas, distinguimos nítidamente una serie de portezuelos sobre el cordón Caupolicán; decidimos dirigirnos directamente al que estaba situado más al sur, lo que nos daría una mayor seguridad de alcanzar el seno Trinidad. Así lo hacemos, y siendo las 20.30 horas aproximadamente comenzamos a subir el portezuelo. La presencia de algunas grandes rocas que se divisan más allá del mismo, nos promete tener agua, dado el mayor derretimiento que sobre ellas se produce.

Penetramos por entre una nube que pasa por el portezuelo, lo que nos resta visibilidad. Las primeras obscuridades de la noche también nos han alcanzado y pronto debemos hacer empleo de las linternas. El portezuelo en sí tiene un ancho mayor de 200 metros, y en la pendiente del Oeste se hallan numerosas grietas.

En la imposibilidad de alcanzar las rocas en tiempo, lo avanzado de la noche y lo agrietado del portezuelo, nos decidimos a acampar. Pero para ello debemos retroceder unos doscientos metros para encontrar un reparo contra el viento que se encajona en el portezuelo; elegido el lugar, procedemos a levantar dos pequeñas carpas de montaña. Durante esta tarea, comienza a nevar suavemente.

Hemos marchado unos 25 Kms. Estamos (para qué negarlo) completamente fatigados físicamente, pero muy excitados. Es que hemos percibido en medio de la obscuridad el inconfundible rumor de aguas azotando las costas; el Pacífico está muy cerca y nos sentimos felices al escuchar su rítmico canto eterno.

Por supuesto, esa noche no fué de descanso. Estábamos muy sobreexcitados como para poder lograrlo.

Día 16 de febrero:

Durante toda la noche ha nevado intensamente. La tormenta dura hasta cerca de las 12.00 horas. Como hemos observado hasta ahora, los temporales desarrollan su mayor intensidad durante la noche y en las horas de la mañana. Es por ello que nos preparamos para salir, confiados en esa circunstancia. Sin embargo, una espesa niebla rodea el campamento, mientras el viento mantiene bastante ímpetu como para obligarnos a marchar encorvados.



Cumbre del cerro Pío XI desde el Campamento Nº 3.

Nuevamente comenzamos a ascender por el portezuelo y pronto entramos a la parte superior en medio de profundas grietas. Estas, terribles en su presencia, no dejan por ello de ser de una belleza sublime por los coloridos de sus paredes, que van graduando desde un celeste pálido hasta un azul intenso.

Al parecer, las nubes sólo nos han dado una pequeña tregua, pues de pronto, siendo las 14.00 horas y estando sobre la parte superior del portezuelo (unos 1.200 metros de altura s.n.m.), se abate sobre nosotros una intensa lluvia mezclada con nieve, que nos priva de la visibilidad hasta una decena de metros.

Marchamos a los tropezones, siguiendo un itinerario en zig-zag, entre enormes grietas. En ciertas oportunidades, por falta de visibilidad, debemos retroceder varios metros para salir de callejones sin salida. La pendiente se hace muy pronunciada y debemos hacer milagros de equilibrio al deslizar con los esquíes los cinco al mismo tiempo.

Los pensamientos nuestros no son nada alegres; el estado del tiempo, nuestras vestimentas empapadas, la marcha sin fin, son cuestiones concurrentes todas a destrozarnos los nervios. Un pertinaz hilo de agua helada se introduce entre mi cuello y las ropas, produciéndome un efecto desastroso. ¿Servirán de algo nuestras penurias? ¿No estamos acaso en el límite de nuestras fuerzas? ¿No estamos acaso provocando al cielo con nuestra temeraria y alocada aventura? Silenciosamente avanza la entumecida, cansada y entristecida cordada; nadie se anima a decir una palabra que signifique delatar a los demás su verdadero estado de ánimo.

Una fuerte corriente de aire, bramando entre las grietas y produciendo aullidos indescriptibles, nos ataja de pronto haciéndonos tambalear y prácticamente paraliza nuestro avance. Con grandes remolinos, las nubes que nos envuelven se levantan casi verticalmente; a pocos metros de nosotros van apareciendo grandes manchas obscuras poniendo un paréntesis a la constante blancura en la cual hemos vivido tantos días.

Grandes manchas verdosas se van perfilando más nítidamente y entre las nieblas van apareciendo innúmeras lagunas y cascadas. No nos queda duda alguna que estamos a la vista de las boscosas orillas del Océano Pacífico.

De pronto un grito escapa de mis labios. A nuestros pies, he distinguido el cabrilleteo de las verdosas aguas del mar. Para aquellos que conocen la zona de Bariloche, les diré que era lo mismo que contemplar el lago Nahuel Huapí desde la cumbre del cerro Otto. No faltó mucho para que cayéramos de rodillas ante aquella radiante aparición, pero nuestros labios sí alcanzan a musitar las gracias a Dios. Temblando de excitación, vemos las aguas castigar la costa, mientras infinita cantidad de cascadas e hilos de agua se desploman a lo largo de empinadas laderas cubiertas de inmensos bosques de hayas.

¡Oh, Cielo! Aquello sí que era toda la promesa que puede encerrar un paraíso. Después de marchar y vivir tantos días sobre el hielo, con su hermosa pero horrible blancura, aquello era sinónimo de inefable bienestar. Semejantes a los hombres de la época glacial, contemplamos los mismos paisajes que le fueran familiares a aquéllos hace miles de años. Nuestros pensamientos vuelan hacia la iniciación del cuaternario, cuando los hielos fueron avanzando hacia los trópicos en una marcha crepitante y arrolladora, extendiendo su gélida mortaja, apagando los ecos bulliciosos de las exhuberantes selvas del terciario y persiguiendo las cansadas migraciones de animales espantados. Nuevamente están ante nosotros los implacables hielos donde la muerte permanece en expectante acecho y los umbríos bosques donde la vida busca refugio.

Nuestras retinas se llenan de impresiones imborrables al contemplar aquellos tupidos bosques que nos invitan a un reparador descanso. Mentalmente nos vemos alrededor de una inmensa, desmesurada fogata, que secando nuestras ropas y calentando nuestros ateridos cuerpos hace retroceder definitivamente a los hielos. Hasta me parece ver salir el vapor de agua de nuestras ropas empapadas.

Pocos minutos después alcanzamos la zona desnuda de hielo.

La imaginación todapoderosa tiende sus potentes alas

a través del tiempo y nos parece estar ahora en 1557. Una minúscula nave al mando del osado Francisco Cortés Ojeda, desmantelada por los temporales, explora este mundo desconocido; los hombres enflaquecidos por las penurias e impregnados de terror supersticioso nos dan los primeros conocimientos de la presencia de esta zona de hielos eternos. Desfilan ante nosotros Antonio de la Vega, el jesuita José García, Marin Real, Viedma, Parker King, Fitz Roy, Darwin, Piedrabuena, Simpson, en vuelo de varios centenares de años, dándonos los conocimientos de los umbrales de estas tierras nuevas y forjando la red de leyenda alrededor de las mismas. Vemos al incansable Moyano suspirando al pensar en los mortales venideros a quienes le será deparada la dicha de hollar el corazón de estos hielos. Mas nombres acuden en una serie vertiginosa: Lista, Moreno, Nordenskjöld, Onelli, Steffen, Acevedo, Roth, Hauthal, Frey, Fonk, Hess, y otros mil, conformando la base de los actuales conocimientos geográficos, geológicos, etc. Vemos las tentativas esforzadas de Reichert, de Köliher, del padre de Agostoni, Mercer, para cruzar vanamente estos inmensos campos y las tentativas sin fin de vencer al coloso de la Patagonia, el cerro San Valentín, por Reichert, por Hess y otros. ¡Cuántas luchas y cuántas glorias! Sus esfuerzos no han sido vanos, y esforzados señores de la cruz, de la espada, del libro y del trabajo, en singular contienda contra los elementos desatados de la naturaleza y contra las pasiones humanas, han sacado de las nieblas una tierra de leyenda.

No sabemos si estamos abrumados ante el recuerdo de tantas luchas o por el hecho de ser los primeros privilegiados que han cruzado total, completamente, en forma indubitable, estos campos de hielo; ni una molécula de hielo queda frente a nosotros y nuestra documentación fotográfica se encarga de confirmarlo. Nadie, antes que nosotros, ha logrado cruzar en forma completa estos campos de hielo, por más que algún despechado ha escrito hace poco que antes que nosotros ha sido cruzado el sector septentrional por dos veces; los relatos de todos y de cada uno de nuestros antecesores, que obran en nuestro poder, nos otorgan el derecho de afirmar que somos los primeros, en hacerlo en forma directa, en una única tentativa y no por parte de varios años. El tocar las aguas del mar no significa un requisito indispensable para decir que se ha cruzado o no el campo de hielo. ¿Acaso debe exigirse al que intente el cruce de Oeste a Este que debe tocar las aguas del Atlántico?

Si en una ascensión a un cerro no se llega al punto geométricamente más alto, no puede hablarse de una ascensión completa, sino de una tentativa, así se esté a pocos metros de la cumbre.

Esto es reconocido por todos los montañeses del mundo. En un cruce de un campo de hielo, no puede hablarse de travesía completa si no se han hollado el primero y último metro del mismo; estar a pocas horas o a pocos kilómetros del último metro de hielo, no puede hablarse de travesía sino de tentativa de travesía. Creo que está claro para los señores que hablan de "Primera travesía" cuando todavía están a 10 o a 20 o más kilómetros de distancia de su objetivo: no se engañen, pues, ya que no nos engañan.

Son las 16.00 horas. Acabamos de profanar este santuario tan celosamente defendido por las grietas, nieblas y temporales. La naturaleza, resentida de su momento de debilidad, toma nuevo ímpetu y vuelve a cubrir con nubes el extraordinario panorama. Breve espera y una espesa lluvia se descarga sobre nosotros, recordándonos que debemos regresar. Pesarosos de tener que abandonar aquella atalaya, retrocedemos lentamente.

Silenciosamente, embargados todavía nuestros espíritus por tantas emociones, trepamos el portezuelo. El inolvidable hilillo de agua que penetra por mis espaldas me despierta bruscamente. Con ademán nervioso me levanto la capucha, pero es inútil. Las capas están hechas harapos y los remiendos de circunstancia hechos con tela adhesiva van dejando de prestar servicio.

Regresamos... Una infinita tristeza reemplaza a las exaltadas alegrías anteriores. La violenta lluvia nos impulsa a no titubear cuando debemos enfrentar las formidables grietas del portezuelo, con la vista constantemente clavada en las huellas dejadas anteriormente por los esquíes. Llegados a la parte superior del portezuelo, bautizamos a éste con el nombre de *Portezuelo del Primer Cruce.*

Ante nosotros se extiende nuevamente la inmensa soledad de los hielos; la lluvia es ahora una nevada que va borrando nuestras huellas anteriores, las cuales terminan por desaparecer por completo. Nuevamente debemos atravesar aquellos hielos, en una tentativa para llegar al punto de la partida; no se nos escapan los inconvenientes que se nos van a presentar. El doble cruce ha sido considerado siempre una quimera por los entendidos, que opinan que el cruce debe ser de Oeste a Este o viceversa, pero que descartan el cruce de ida y vuelta. No les faltaba razón a los que así opinaban, pues si se piensa en los fracasos de tentativas anteriores, no escapan los inconvenientes dobles que presentan en un viaje de ida y vuelta. Sin embargo tenemos una inmensa ventaja a nuestro favor: conocemos el terreno por donde vamos a regresar desde el primero al último metro y sabemos en cuántas etapas podemos marchar; ya no marchamos a lo desconocido.

A las 20.00 horas, el Creador se compadece de estas pobres criaturas; las nubes se abren completamente encima nuestro; los amenazadores nimbos se transforman en algodonosos cúmulos bajo un cielo azul radiante; en la belleza de un atardecer aparecen los cordones Mariano Moreno y Pío XI empapados en una luz rojiza; entre ambos, un manchón de cielo azul nos indica la ubicación aproximada del paso Mariano Moreno.

Decidimos aprovechar momento tan propicio y procedemos a levantar nuestro campamento de Cruce N° 7. Repartido el trabajo, en menos de una hora instalamos las carpitas de alta montaña y las rodeamos de la pared protectora. Las banderas argentina y chilena, flotando airosamente sobre nuestro refugio, ponen una emotiva nota de color sobre la blancura de los hielos. Con un suspiro de satisfacción arrojamos nuestros cuerpos despedazados sobre el piso helado de las carpas.

De mi mochila saco dos latas de conserva de carne para reforzar nuestra humilde cena. A su vista, los camaradas prorrumpen en gritos de alegría, pues no tenían conocimiento de que yo las llevaba de reserva para afrontar situaciones imprevistas de apremio. Las sacrifico así, ya que éste cruce puede ser festejado en forma digna, a la par que acumular energías para la marcha de mañana.

Pronto el sueño pone paz en nuestros espíritus.

Día 17 de febrero:

Un viento huracanado sacude las carpitas amenazando arrancarlas, mientras la nieve golpea pesadamente contra las lonas. Quedarse en el campamento resultaría ampliamente justificado, pero las condiciones precarias del mismo y nuestra escasez de víveres nos impulsan a afrontar el temporal y a alcanzar cuanto antes nuestro campamento N° 5 (en los conos de fusión), donde nuestra carpa grande y resto de equipo nos aseguran una mayor protección, seguridad y descanso.

Trabajosamente rebatimos las carpitas y nos preparamos para marchar. Los dedos entumecidos luchan lar-

gos minutos para ajustar las fijaciones de los esquíes, mientras la respiración se congela en nuestros rostros.

Salimos a las 15,00 horas aproximadamente y mediante la ayuda de las brújulas marchamos directamente hacia el Norte. A pesar de la niebla, no tenemos duda que marchando en dicha dirección tropezaremos contra las filas de conos de fusión donde está nuestro campamento Nº 5. En los primeros momentos, los músculos encurecidos por el cansancio y doloridos por un mal descanso nocturno, se niegan a moverse, experimentando dolorosas sensaciones de clavaduras de alfileres.

La niebla no nos permite ver más de cuatro o cinco pasos, perdiendo así el contacto visual con los demás componentes de la cordada; la cuerda que nos une nos hace saber que no estamos solos en medio de estas convulsiones de los elementos y nos hace gustar de uno de los vínculos más preciados de la llamada amistad de la cordada: la sensación de estar acompañados en un mal trance.

Frecuentemente invertimos el orden de la cordada, a los efectos de reemplazar al primero de nosotros, que debe al mismo tiempo guiar a los demás y batir la nieve para formar la huella que facilite la marcha de los que van más atrás; es ésta una operación fatigosa en extremo, en la cual debemos turnarnos cada 10 o 20 minutos. Además, debemos detenernos en dichos cambios de guía, para corregir los rumbos, pues la nieve impide casi por completo controlar las brújulas sobre la marcha misma. Si a todo ello se agregan los frecuentes rodeos que debemos realizar para cruzar las grietas, puede tenerse una idea aproximada de la lentitud con que nos desplazamos y rendimiento real de marcha.



El cordón Moreno visto desde el norte.



En la zona de grietas, al oeste del cordón Pío XI.

En algunos momentos es casi imposible marchar, pues la niebla espesa y la nevada abundante que se abate sobre nosotros nos hacen correr el peligro de caer en algunas de estas grietas. Cruzar éstas con la nieve recién caída, que disimula sus bordes, es todo un delicado problema, que a la par que desgasta nuestras fuerzas nos mantiene en una constante tensión nerviosa.

Al atardecer, la niebla va haciéndose menos espesa; deja de nevar y con satisfacción observamos que la visibilidad aumenta a varios kilómetros. Los ansiados conos de fusión aparecen en una reconfortante proximidad, envueltos parcialmente en la niebla.

Casi al anochecer, los alcanzamos y marchamos paralelamente a los mismos, examinándolos ávidamente de ubicar nuestro campamento. A pesar de ser todo ojos, llegamos al extremo N. E. de los mismos sin hallar rastros de nuestro refugio. La noche se aproxima velozmente y ya pensamos en la mala suerte de tener que armar un nuevo y precario campamento cerca del otro, mejor organizado. Retrocedemos ahora bien pegados a los conos y atravesando grietas que van aumentando nuestro retardo y desconsuelo. Por fin, cuando habíamos perdido la esperanza de encontrarlo, vemos ondear a pocos metros de nosotros el banderín del campamento. Después de lanzar varios estrepitosos ¡Hurra! nos dirigimos hacia nuestra carpa y hasta la acariciamos y le decimos infinidad de palabras cariñosas. Es que para nosotros nuestra carpa es como un ser, al que habíamos llegado a querer, como algo que nos pertenece íntimamente y que ocupa un lugar en nosotros mismos.

Lo que nos resultaba maravilloso de todo lo transcurrido desde que salimos de este campamento, era que habíamos realizado una marcha entre 40 y 50 Kms. entre ida y vuelta, casi en su totalidad en medio de nevadas y de nieblas entre grietas, y que sólo habíamos errado el campamento por menos de 200 metros. ¡Verdaderamente habíamos marchado tomados de la mano de Dios!

Sacudiéndonos fuertemente las ropas y mochilas para desembarazarlas de nieve, penetramos en la carpa como si lo hiciéramos en un santuario.

Día 18 de febrero:

Como de costumbre, nevó toda la noche y toda la mañana. Decidimos aprovechar un momento de tregua y nos preparmos para salir, lo que hacemos a las 15,00 horas. Esta marcha fué en todos sus detalles idéntica a la que hicimos el día 14, es decir, en la misma zona de grietas al este de los conos de fusión y bajo la lluvia. El viento nos destroza completamente las capas "impermeables" (¡Sólo de nombre!) y no tenemos prenda alguna del equipo que ya no esté empapada.

Siempre en la misma monotonía, alcanzamos a las 20,00 horas, aproximadamente, la zona más o menos libre de grietas en la cual habíamos instalado el día 14 nuestro campamento de Cruce Nº 4. Con ello nos sentimos satisfechos, pues ahora se extiende ante nosotros una zona más o menos llana hasta el pie del paso Mariano Moreno, donde marcharemos mañana sin otros inconvenientes que los del estado atmosférico. Con estos pensamientos, procedemos a levantar el campamento Nº 9.

Todo el día hemos marchado a brújula; estamos a los 1.300 metros sobre el nivel del mar y las condiciones del tiempo no mejoran.

Día 19 de febrero:

Ha nevado y llovido toda la noche y toda la mañana. En la tarde no mejoran las condiciones del tiempo, pero

salimos igual a las 15.00 horas. La marcha adquiere las mismas condiciones monótonas que el día anterior: niebla, agua y viento.

Sólo una variante, que casi pudo ser de graves consecuencias: en cierta oportunidad vamos marchando en una parte llana con algunas grietas, cuando siento un estrépito detrás mío; al darme vuelta, veo a Bertone caído dentro de una grieta, asomando únicamente la cabeza y tomado a la cuerda que le une al trineo que arrastramos. Cautelosamente acerco mis bastones y los coloco atravesados a la grieta, para que Bertone pueda apoyarse en ellos, mientras que Bianchi mantiene sujeto el trineo para evitar que se vaya encima del caído. La circunstancia de que Bertone tiene colocados los esquíes, dificulta los movimientos del mismo en su intento de libertarse de tal situación, a la par que es necesario no perderlos. Poco a poco, mediante un lento esfuerzo combinado de los tres, Bertone sale de su situación peligrosa; su alegría es grande, pero no tanto por haber salido bien, sino porque no ha perdido sus esquíes, tan apreciados en nuestra marcha. Su caída se debió a que al cruzar una grieta, fué a pisar otra que estaba colocada perpendicularmente a la primera y que estaba disimulada por nieve reciente.

A las 20.00 horas decidimos parar, estando en un llano situado a los 1.380 metros de altura sobre el nivel del mar. Levantamos el campamento de Cruce Nº 1 y, como de costumbre, queremos levantar la pared protectora. Digo queremos, porque la intensa lluvia carcome los tepes de nieve y toda la pared se derrumba, hasta que renunciamos a realizar este trabajo sin fin.

Sabemos que debemos estar cerca de las laderas pronunciadas que conducen al paso Mariano Moreno; también apreciamos más o menos la dirección en que debe estar ubicado éste, pero también sabemos que un pequeño desvío o equivocación en el rumbo nos puede llevar a meternos en campo tan agrietado que se halla en su parte superior. Sólo nos haría falta un desgarrón en la niebla para saber dónde está exactamente la estrecha franja por la cual hemos descendido el día 13. Además, el enorme peso de los trineos (por los equipos completamente empapados) nos preocupa enormemente, dado que con ellos debemos ascender por pendientes muy pronunciadas.

Día 20 de febrero:

No se cumplen nuestras esperanzas de que se disipe la niebla, aunque sea en parte. Resolvemos esperar, ya que nada vale salir y errar de un lado a otro buscando camino sobre las empinadas laderas que conducen al paso Mariano Moreno. La situación no es crítica; pero queremos hacer la ascensión al mismo con los mínimos esfuerzos y menores recorridos posibles. Digo que no es crítica, pues llegar al paso podemos, pero, repito, hacerlo en la niebla es correr el riesgo de entrar en los callejones sin salida que presentan las grietas y tener que hacer recorridos inútiles arrastrando el extraordinario peso de los trineos, que en estas empinadas laderas representan un enorme peso muerto que nos lleva hacia atrás.

Sin mayores variantes, llueve y nieva alternadamente todo el día. Dentro de lo malo encontramos también la parte buena: hace 8 días que no tenemos un día de descanso, puesto que hemos estado en marcha desde el día 12, inclusive. Así que mientras uno de nosotros, por turno, se encarga de mirar constantemente hacia la dirección del paso por si se produce un desgarrón en la niebla que nos permita ubicar la parte más fácil de la ladera, el resto se dedica a dormir o dormitar.

La presión barométrica sube lentamente y, por supuesto, ello nos reconforta.

Día 21 de febrero:

Toda la noche ha llovido con mucho viento. Las ráfagas de viento hacen filtrar el agua por la tela de la carpa y una llovizna ha ido empapando lo poco que nos quedaba de seco del equipo. Afortunadamente no hace frío y las bolsas de dormir, aunque humedecidas, están calientes.

A las 12.00 horas deja de llover y la presión barométrica sigue subiendo lentamente. En la carpa hacemos un concurso para ver quién tiene su vestuario y equipo más mojado, y es de ver el agua que sale de las ropas cuando las apretujamos. Quedamos tan impresionados, que decidimos por unanimidad imponer prendas al que hablara de ropa mojada; a lo sumo se podrá decir que la ropa está fría, como por ejemplo: "media fría" "camiseta fría" y así por el estilo.

A la tarde aprovechamos unos momentos de calma para levantar nuevamente la pared protectora. Las ráfagas de viento secan bastante nuestras ropas, las que en ciertas oportunidades deben ser entradas a la carpa con gran rapidez cuando cae un pequeño aguacero. Estamos siempre al acecho: vigilamos la niebla por si se abre sobre el paso Mariano Moreno, y vigilamos a los aguaceros para poder sacar nuestras ropas a secar cuando ellos terminan. Observamos con satisfacción que la visibilidad va aumentando y en algunos lugares aparece, entre desgarrones de la niebla, la parte inferior de algunos cerros.

Cae un fuerte aguacero y nos apresuramos a entrar en la carpa con todos los equipos que teníamos afuera. Pensábamos que era otro más y estábamos atentos para salir al exterior apenas terminara. De pronto, la carpa se ilumina con vivos resplandores: los rayos del sol, no esperados, pero no por ello menos apreciados se vuelcan sobre nosotros. Con aullidos y alaridos de entusiasmo salimos al exterior, pero allí nuestra algarabía se transforma en silenciosa pero eufórica contemplación.

La lluvia termina en un "moto decrescendo". Las últimas gotas se transforman en sutil polvo de cristal. El sol, tantas veces recordado, asoma su dorado disco agonizante entre las grávidas nubes, las cuales se deshacen en jirones que poco a poco se van desflecando. Los festoneados celajes reflejan en el crepitante hielo sus arrebolados jirones y todo el ocaso se transforma en gigantesco incendio, en una gama polícroma sin fin.

Sobre el paso Moreno la mancha de cielo se extiende más y más, y sobre las nubes bajas que aun quedan pegadas a las laderas se asoma el guardián del paso, el solitario cerro Juan Domingo, embebidos sus hielos en la sanguinolenta luz del atardecer. Hombres prácticos comprobamos de inmediato el rumbo que debemos tomar mañana para superar el paso.

Nuestras sombras se alargan lentamente, en una grotesca y retorcida línea que sigue las ondulaciones del suelo, como reflejo incorpóreo de nuestras propias sensaciones anímicas; somos infinitamente pequeños en medio de estos paisajes sin límites, pero nuestras almas, como nuestras sombras, también van creciendo más y más hasta sumergirse en una inmensa y dolorosa sensación de soledad y de misticismo. Como en un éxtasis, olvidados de nosotros mismos, sumidos en un expectante silencio religioso, miramos embebidos la desaparición del sol. Pero no por ello podemos salir de nuestro arrobamiento, pues el divino espectáculo es reemplazado por otro no menos maravilloso. Es que la noche extiende su



En las últimas etapas de la travesía este-oeste del hielo continental, con el seno Trinidad algo visible entre la bruma del fondo.

manto misterioso tachonado de cintillantes estrellas. En el mismo silencio profundo y triste contemplamos el azul inconmensurable donde aquellos temblorosos mundos de luz, pupilas de lo eterno e incomprensible, fulguran esplendorosamente. ¿Podemos dudar, acaso, que estamos frente a Dios, en un solemne olvido de todo lo que es humano?

Día 22 de febrero:

La noche ha sido de calma, pero cuando salimos al exterior observamos que los conocidos y temidos nubarrones violáceos se aproximan desde la dirección del Pacífico; solamente sobre el paso Mariano Moreno el cielo se mantiene maravillosamente azul, indicándonos que debemos apresurarnos. Así lo hacemos, y comenzamos a trepar por sucesivas lomadas en cuya parte superior debemos hacer prolongados altos para normalizar la respiración. Aunque el descanso de estos dos últimos días nos ha reconfortado en sumo grado y aunque los trineos deslizan bien sobre una nieve apretada por el agua y el viento, la tarea de arrastrar éstos nos impone grandes y exagerados esfuerzos para subir por estas laderas tan escarpadas; el peso de los trineos nos arrastra hacia atrás, pues a pesar de haber consumido mucho combustible y víveres, el peso primitivo no ha variado gran cosa por cuanto los equipos y vestuarios están mojados. Las pieles de foca y cuerditas en los esquíes nos prestan grandes servicios, y despaciosamente vamos ascendiendo.

A las 16.30 horas, alcanzamos la parte superior del paso Mariano Moreno. A pesar del viento helado que allí nos recibe sentimos nuestros cuerpos empapados de transpiración, y los descansos, a la par que esperados para normalizar la respiración, son motivo de desesperación dado que sentimos intensamente el frío.

Ya no tendremos obstáculos graves en nuestra marcha. Nuestra mirada se vuelve constantemente hacia atrás para contemplar aquel mundo helado, hollado por primera vez. Haciendo flamear los colores patrios, nos despedimos de aquellas virginales montañas del país hermano.

A las 17.30 horas llegamos a la parte central del paso, desde donde empezamos a divisar entre nubes los cerros Fitz Roy y Torre, en dirección al E. La superficie del paso está cubierta de nieve endurecida por la acción del viento, la cual se presenta en forma de "sastrugi" u olas de hielo; los trineos chocan constantemente contra dichas ondulaciones y se zarandean ininterrumpidamente, lo que nos provoca fuertes tirones que magullan los músculos del pecho.

En un alto procedemos a realizar la medición de la altura del paso, lo que nos da 1.710 metros, lo que coincide con la medición realizada el día 12.

Espesas nubes nos envuelven totalmente reduciendo la visibilidad a unos 20 metros. Esta circunstancia y el hecho de que el trineo delantero no deja huella alguna en la nieve endurecida, hace que poco a poco nos distanciemos del mismo. Sólo observamos sobre la nieve los agujeros dejados por las puntas metálicas de los bastones de esquí, y con ese precario indicio, no siempre presente, vamos siguiendo dificultosamente el rumbo dejado por el primero.

Media hora después de marcha en estas condiciones sentimos que el terreno comienza a descender, y poco a poco vamos saliendo del manto de nubes. A nuestra vista se presentan las montañas del Este y buscamos a nuestros camaradas, a los que no vemos. Siguiendo la huella dejada por los bastones de esquí, ahora más nítidamente marcados, descendemos velozmente sobre aquel terreno tan duro. No nos queda duda de que nuestros camaradas han descendido también muy rápidamente, aprovechando las condiciones tan excepcionales de la nieve.

En aquel plano tan dilatado y duro, nuestra marcha se convierte en una veloz carrera. El trineo se desliza velozmente, impulsado por su enorme carga y por el

viento, a punto tal que a veces debemos hacer maravillas para evitar que se precipite sobre nosotros. Aquello era maravilloso. La pendiente muy poco pronunciada nos permitía dominar fácilmente los esquíes a pesar del cansancio que sentíamos; durante una hora duró aquel deslizamiento, durante el cual recorrimos sin esfuerzo alguno una distancia de casi 15 kilómetros.

Desde hacía unos minutos, un punto blanco que resplandecía sobre el paso de los Cinco Glaciares nos había llamado la atención, pues no podíamos determinar su naturaleza. En nuestra veloz marcha íbamos directamente hacia él, haciéndonos conjeturas sobre el mismo. De pronto, dos puntos negros parados al lado del mismo y animados con cierto movimiento nos indicó que aquel punto blanco no era más que la pared protectora del campamento que Ruiz y Doro estaban levantando.

Por fin a las 19.00 horas nos juntamos con nuestros camaradas. Ellos no sabían que nosotros nos habíamos distanciado tanto, así que decidieron esperarnos y levantar, mientras tanto, el campamento. Por ello, en pocos minutos más, finalizamos la instalación de nuestro Campamento del Cruce Nº 11 y penetramos en nuestro refugio contentos por el rendimiento de marcha alcanzado.

En unas nueve horas de marcha, aproximadamente, habíamos superado el principal motivo de preocupación nuestro: el pasaje del paso Mariano Moreno.

La alegría inunda nuestros corazones; en uno o dos días más estaremos en el Campamento del Morro.

Día 23 de febrero:

Sobre el paso Moreno aparecen las conocidas nubes violáceas. Con febril apuro nos preparamos para continuar la marcha. En plenos preparativos, se abate la lluvia en copiosos torrentes, en forma intermitente. Aprovechamos una tregua que se produce a las 12.00 horas y salimos hacia paso Marconi.

Desgraciadamente, la lluvia se alterna con salidas de sol y, entre ambos, reblandecen la capa de nieve; los trineos y esquíes se entierran profundamente en un suelo completamente distinto al que tuvimos ayer.

Estamos en una zona de transición: delante nuestro el cielo está despejado, mientras que a nuestras espaldas negros nubarrones, rasando la superficie del campo de hielo, amenazan constantemente envolvernos. Haciendo penosos esfuerzos, tratamos vanamente de salir de esta situación, pues en forma intermitente los nubarrones descargan verdaderas cascadas de agua que nos empapan como si estuviésemos metidos en un arroyo, dado que nuestras capas impermeables han quedado hechas pedazos sobre aquellos campos.

Bertone, con una de las lonas que llevamos, se ha confeccionado una especie de poncho; en los altos que hacemos para descansar, Bianchi y yo nos metemos también bajo el poncho, para hacernos la ilusión de que no nos vamos a mojar más. Y así Bertone (que me perdone la comparación), parece una enorme gallina con sus polluelos.

Para aumentar la desdicha de nuestra situación, en los días anteriores el viento ha soplado con gran potencia sobre los campos de hielo, formando así ondulaciones afiladas sobre la capa de nieve superficial, dando al terreno la semejanza a un mar o lago alterado (sastrugi); los patines de los trineos no pueden seguir una dirección constante, sino que tropiezan en forma continuada contra estos montículos de nieve y los trineos se zarandean violentamente, aumentando la dificultad de su arrastre y haciendo que las correas nos magullen.

Después de una hora de marcha, observamos que el trineo arrastrado por Doro y Ruiz se ha detenido y que los nombrados nos hacen señales con los bastones. Cuando nos acercamos, nos comunican que han visto un punto negro sobre el campo de hielo. En efecto, hacia el Norte, a una distancia de 2 ó 3 Kms., algo interrumpe la blancura. Tratamos de determinar la naturaleza de dicho punto, lo que no conseguimos ni siquiera con la ayuda de los anteojos de campaña. Hacemos conjeturas sobre el mismo y pensamos que pueda ser el emplazamiento de nuestro antiguo campamento N° 2 (el de los días 5 al 12 de febrero). Sin embargo a veces vemos algo que parece ser un banderín flameando; ello nos decide a enviar a Ruiz y a Doro para que reconozcan el lugar.

Ambos se dirigen rápidamente hacia el extraño objeto, desplazándose cómodamente con los esquíes. Los anteojos de campaña nos permiten ver que se detienen junto a aquel objeto y que nos hacen señales. De pronto, observamos salir tres personas de lo que debe ser una carpa enterrada y que se reúnen con nuestros camaradas.

Minutos después, las figuras se separan dirigiéndose unas hacia nosotros y otras hacia la carpa enterrada. Cuando llegan Ruiz y Doro, nos dicen que se trata de un campamento en el cual se hallan Waltz, Pillet y Stegmann, quienes habían sido adelantados por el Dr. Sander en previsión de ayuda a nuestro grupo, como había sido convenido el día 3 de febrero antes de nuestra salida.

La mano de Dios nos sigue acompañando: sólo por la feliz circunstancia de haber salido del manto de nubes hemos divisado el punto ngro; si hubiéramos marchado en esos momentos bajo la lluvia, habríamos pasado de largo sin tomar contacto con nuestros camaradas, que nos estaban aguardando. Ellos hubieran continuado con la angustia de la espera y nosotros no hubiésemos sabido que Sander había enviado a Buenos Aires telegrama solicitando aviones para socorrernos, puesto que temía se hubiese producido una tragedia, dada la intensidad de los temporales que se desarrollaron después de nuestra partida.

Esta noticia nos preocupa, pues nos imaginamos las torturas que sufrirán nuestros seres queridos cuando se haga público el pedido de auxilio. Evidentemente ha habido un error en el campamento base, pues nosotros habíamos dejado bien determinado nuestro regreso, al decir que salíamos a hacer el cruce con víveres para unos 20 días, con lo cual quedaba claro que no debían preocuparse por nosotros hasta después del 24 de febrero; además la no participación de Geile en nuestro grupo a último momento nos permitiría contar con mayor cantidad de víveres que la prevista al salir. Por otra parte, la misma circunstancia ya expresada sobre los temporales, debían haber hecho suponer allí que no todos los días podríamos marchar. En fin, lo hecho, hecho está. Sólo nos resta apresurar nuestra marcha y tratar de llegar esta misma noche al Campamento del Morro, a fin de comunicar mediante señales y la radioestación que hemos regresado, y con ello lograr que no salgan los aviones de Buenos Aires y tranquilizar a los que temen por nosotros.

Nuevamente nos alcanzan los nubarrones y durante otra hora más de marcha debimos emplear las brújulas. Cuando se disipó la niebla vimos al grupo de Waltz que venía marchando a unos 2 ó 3 Kms. al N. de nosotros, en dirección al paso Marconi. De dicho grupo se desprende Stegmann, que viene a prestar su colaboración. Su ayuda fué de gran valor, pues la nieve blanda hacía que nuestro trineo, el más pesado, se hundiera profundamente; gracias a él llegamos a la parte superior del paso Marconi a las 17.30 horas.

En este lugar tuvimos la satisfacción de abrazar a Waltz y a Pillet, quienes nos esperaban. Su equipo li-

viano les permitía avanzar más rápidamente que nosotros y se ofrecieron a ayudarnos. Se lo agradecimos vivamente, pero les dijimos que ya no tendremos dificultades, pues la nieve se está endureciendo y la pendiente es en bajada. Stegmann también nos deja para unirse al grupo de Waltz; la ayuda del mismo fué muy efectiva y nunca dejaremos de recordarlo.

Descendemos sobre el glaciar Marconi en dirección al campamento del Morro; en estos veinte días de ausencia se han producido enormes cambios en la superficie del mismo. Por todas partes se han abierto grietas, formando conos de fusión y afloramiento de hielo; en otros lugares, el agua corre en innumerables arroyitos.

El descenso fué sumamente rápido y sólo un percance que pudo tener graves consecuencias interrumpió nuestra euforia. En efecto: seguíamos las huellas dejadas por uno de los trineos (¿el de Waltz o el de Ruiz?); llevábamos unos 10 minutos de rápido deslizamiento, cuando de pronto, a 6 ó 7 metros de distancia, divisamos una formidable grieta que cruzaba nuestro camino. No tenemos ya tiempo para detenernos, y como las huellas que seguíamos cortaban la grieta, creemos que no nos queda otro remedio que seguir deslizando. El hecho que los trineos han podido cruzarla sin detenerse, es para nosotros el indicio de que el nuestro puede superar aquel obstáculo.

Ya sobre la grieta, el trineo me alcanza y pisa las colas de mis esquíes, frenándome en plena carrera y arrojándome de cabeza sobre la grieta y luego se estrella contra el borde posterior de la misma, sin poder superarla.

Con medio cuerpo sobresaliendo sobre la grieta, me quedo en la más absoluta inmovilidad; unos centímetros más y hubiera entrado de cabeza en aquellas profundidades sin fin; a mi lado, en una pronunciada inclinación, el trineo apoya sus partes delantera y trasera en las paredes de la grieta mientras Bertone y Bianchi, del otro lado de la grieta, aguantan todo el peso del trineo para evitar que desaparezca en el abismo, pero sin poder hacer movimiento alguno.

Afortunadamente, los esquíes me sirven de contrapeso en las piernas, y con un cauteloso movimiento de reptación, me deslizo hacia atrás y me levanto, jadeante.

La grieta tiene un metro de ancho. Saltarla a pie firme con los esquíes colocados es todo un problema pues me falta el impulso que da la carrera; no puedo perder tiempo, pues el trineo puede desaparecer de un momento a otro si no se ayuda a los camaradas en su terrible tensión.

Me aproximo a la grieta, y después de titubear al contemplar sus azuladas profundidades, me arrojo al otro lado. Aquello no fué un salto, sino prácticamente un tirarse de cabeza, y es así que caigo al otro lado hecho un ovillo.

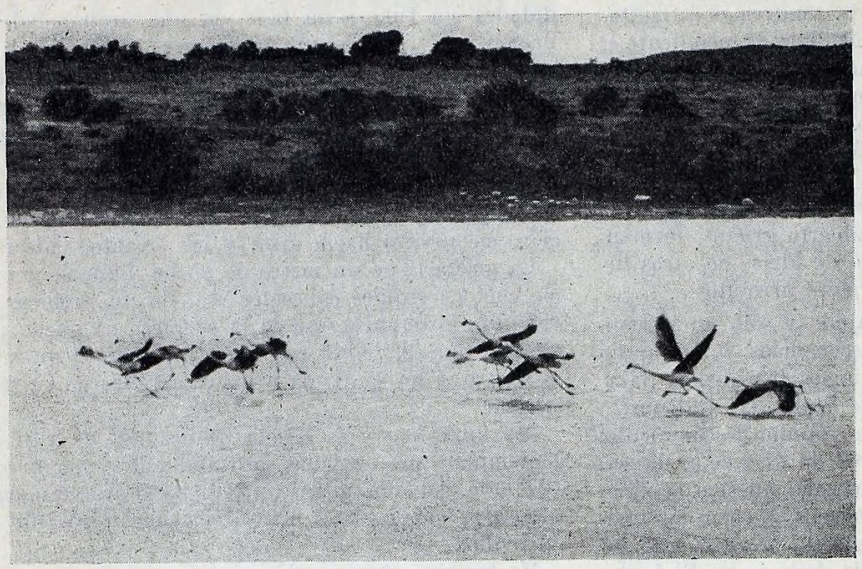
Me levanto como puedo y acudo al lado de mis compañeros, y con el esfuerzo combinado de tres, poco a poco sacamos al trineo de su situación.

Sin otros incidentes dignos de mención alcanzamos el Campamento del Morro a las 21.00 horas aproximadamente, donde nos confundimos en apretados abrazos con los camaradas.

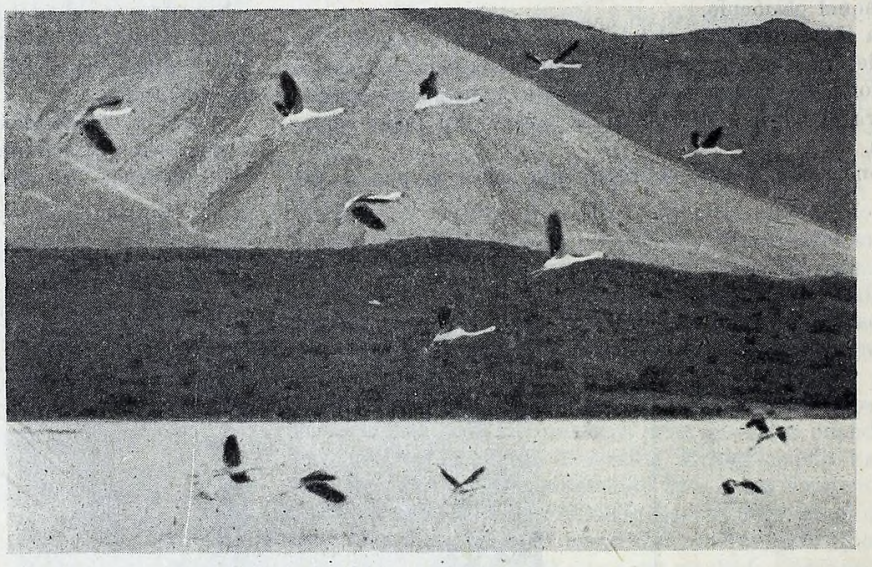
¡Por fin, descansaremos sobre tierra firme! Hemos dejado atrás el mar de hielo, al cual hemos cruzado dos veces en forma completa.



El cerro Torre visto desde el este.



Flamencos sorprendidos en la quietud de una laguna patagónica y fotografiados durante la carrera preliminar para levantar vuelo.



Bandada de flamencos con sus individuos en diferentes instantes de la iniciación del vuelo.

(Fotos Roil, de Río Gallegos.)



Dos buhos, en un lugar de la precordillera.

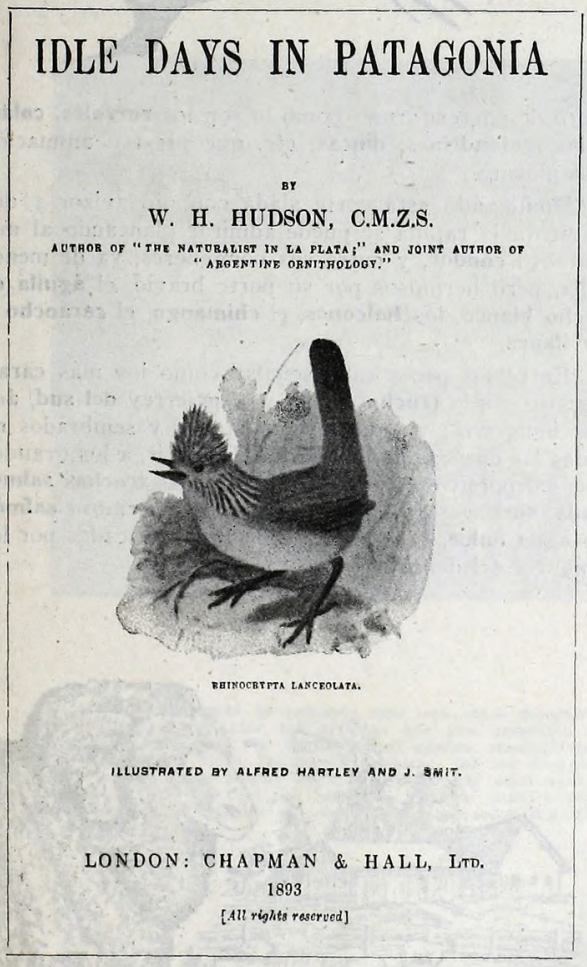


Rica y variada es la fauna indígena de la Patagonia

EN EL PARQUE NACIONAL DE LOS ALERCES SE CELEBRO LA FIESTA DE LA FAUNA ARGENTINA

(Envío de nuestro Corresponsal.)

Correspondiendo al propósito de difundir e inculcar la conservación y protección de la vida silvestre, el Ministerio de Agricultura llevó a cabo por intermedio de la Administración General de Parques Nacionales una semana totalmente dedicada a la "Fiesta de la Fauna", durante la cual estuvieron siempre presentes en el comentario, la descripción, la ilustración, y hasta en la proyección cinematográfica, distintos ejemplares de la fauna indígena de la Patagonia. Tuvo lugar esta fiesta en Esquel, y en el Parque Nacional de Los Alerces, a la vista del hermoso lago Futalauquen, cuyas orillas ostentan el festón verde del bosque, en el que habitan y procrean magníficos ejemplares, como el "rayadito", que es adorno en la rama de los árboles o el puma que es gruñido que espanta, mientras que en las aguas se encuentran el "lobito de río", los cisnes de cuello negro y los cormoranes de pecho blanco, y allá en la altura suele verse el planeo majestuoso del cóndor andino, y el águila de pecho blanco, el hermoso "ñancu" de la leyenda araucana.


IDLE DAYS IN PATAGONIA

BY

W. H. HUDSON, C.M.Z.S.

AUTHOR OF "THE NATURALIST IN LA PLATA;" AND JOINT AUTHOR OF "ARGENTINE ORNITHOLOGY."

RHINOCRYPTA LANCEOLATA.

ILLUSTRATED BY ALFRED HARTLEY AND J. SMIT.

LONDON: CHAPMAN & HALL, LTD.

1893

[All rights reserved]

Tapa de la edición príncipe de "Idle Days in Patagonia" ("Días de ocio en la Patagonia"), el libro del gran naturalista bonaerense Guillermo Hudson donde tan poéticamente fueron descritos algunos aspectos faunísticos del panorama patagónico.

Cabeza de Huemul (arriba), cérvido exclusivo de los Andes patagónicos.

Varios funcionarios del Ministerio de Agricultura de la Nación, especializados en distintas ramas de la fauna y de la flora, se trasladaron a la Patagonia acompañando a numerosos turistas, y en este marco enjoyado por la naturaleza hablaron de la vida de tantos animales, algunos de nombre popular como el guanaco y otros totalmente desconocidos para los no iniciados como el pudu-pudu, verdadera curiosidad zoológica pues se trata de un diminuto y simpático ejemplar de neto origen y vivencia andina ya casi desaparecido. Todas las disertaciones fueron convenientemente ilustradas, y además los visitantes realizaron numerosas excursiones y paseos por los lugares donde moran los animales, a los cuales se hacía referencia en esas conferencias, de manera que fué una semana magnífica, de hermosas excursiones, amenas e ilustrativas charlas sobre distintas especies y explicaciones, asimismo, sobre los lugares que se visitaron.

El propósito que motivó la "Fiesta de la Fauna Argentina" ha sido cabalmente cumplido, pues se dictaron claras normas sobre la conservación y protección de nuestra fauna indígena, que es una riqueza nacional y un valioso presente de la Creación.

ASPECTOS DE LA FAUNA SUREÑA

Con motivo de esta "Fiesta de la Fauna Argentina" y del programa de actos cumplido en Esquel y Parque de Los Alerces, la Administración General de Parques Nacionales y Turismo distribuyó un pequeño folleto ilustrativo, del que estimamos interesante extraer algunos párrafos con relación a la fauna existente en esta hermosa región lacustre, fauna que con ligeras variantes se encuentra en otros puntos de la Patagonia.

Dice el folleto, que el turista curioso y observador podrá atisbar "el grácil andar de los **huemules** en sus notables correrías, elegantes, representantes de los cérvidos americanos, ya lamentablemente disminuídos en su número y actualmente refugiados al amparo de estos parques y junto a ellos, si la suerte lo acompaña, verá una verdadera curiosidad zoológica netamente andina, el pequeño y simpático **pudu-pudu,** que otrora abundara en la cordillera patagónica. Otro ejemplar típico de la fauna sureña, que suele incursionar la zona de los parques es el **guanaco,** camélido de airoso garbo en sus desplazamientos tan característicos.

"En la familia de los felinos digno es destacar la presencia del **puma,** que puebla las regiones más secas, siendo este el carnicero mayor que puede verse en esta zona, temible por sus predaciones sobre la fauna menor; dentro de sus congéneres es dable citar al **gato montés** o **huiña,** ágil cazador, que con los **zorros, colorado** y **gris,** forman la corte menor del león americano.

"Entre los mamíferos menores que son más fáciles de observar se encuentran los **hurones** y **zorrinos,** siendo un verdadero hallazgo sorprender a la curiosa **comadrejita enana** o **llaca,** diminuto marsupial que vive entre los montes y también en este grupo, ya más alejado sobre los escarpados faldeos de la cordillera, al **chinchillón de la sierra.**

"Mención especial merecen dos especies peleteras de gran valor económico y estético, habitantes de los cursos de agua, herbívoro uno y carnívoro el otro, es decir el apreciado **coypo,** mal llamado nutria y la **verdadera nutria** o **lobito de río,** también conocido con el nombre de **huillín.**

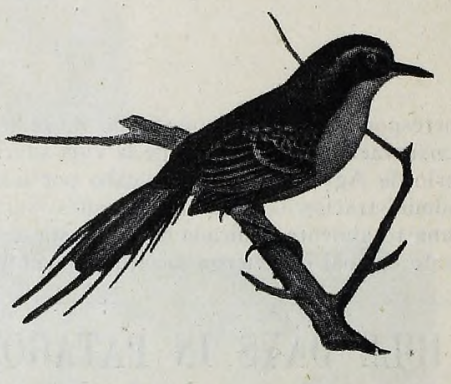
"Dentro de la gama de los seres alados se encuentran una serie notable de especies que prestan encanto al paisaje por su gran colorido, deliciosos cantos e incesante movimiento al surcar los aires en su continuo desplazar y que acompañan al paseante en su deambular por los parques.

"En los ambientes lacustres y fluviales, podrán apreciarse con mayor facilidad los habitantes acuáticos, como lo son: **los cormoranes de pecho blanco,** los **cisnes de cuello negro,** la **gaviota cocinera,** las **gallaretas,** varias especies de **patos** y **zambullidores, martín-pescadores,** etc.

"En las abras del monte y en las praderas se ven muchas **avutardas, teros, bandurrias, becasinas, chorlos** y ya adentrándose en los bosques, esplendorosos y cautivantes, **palomas, loros,** y el maravilloso **carpintero de cabeza colorada,** pájaro típico de la región y un sinnúmero de passeriformes como lo son los **zorzales, calandrias, golondrinas, diucas,** etc. que prestan animación al ambiente.



"Cabeza negra" de la Patagonia.



"Rayadito".

"Dominando esta corte alada con ojo avizor y dispuesto a la rapiña se puede admirar planeando al majestuoso **cóndor,** y entre sus congéneres, ya de menor talla, pero hermosos por su porte bravío, el **águila de pecho blanco,** los **halcones,** el **chimango,** el **carancho** y **gavilanes.**

"Entre los peces cabe señalar como los más característicos a la **trucha criolla** y al **pejerrey del sud,** ambos indígenas; y aquellos importados y sembrados en todas las cuencas de los parques, es decir, a los grandes peces deportivos exóticos, como son las **truchas salmonada, europea** y **arco iris,** además del hermoso **salmón de agua dulce,** todos tan codiciados y buscados por los amantes del deporte."

Pintura especial para marcar ovejas



Su color vence al tiempo — de esquila a esquila! Elimínase totalmente en el lavado y es aprobada en toda industrialización de lanas.



Pajarito

TRADICION EN PINTURA

PINTURAS
ESMALTES - BARNICES

63



Cóndor, en majestuoso vuelo de planeo.

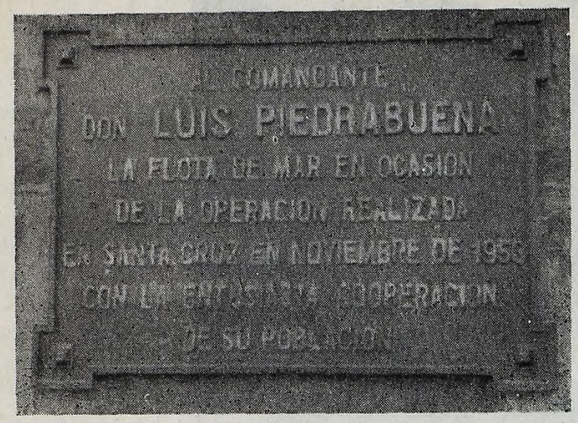


Cisnes de cuello negro, el magnífico palmípedo de las lagunas patagónicas.

Hemos ilustrado la presente nota con cinco fotografías inéditas de singular mérito pues que nos presentan algunos ejemplares de la fauna patagónica precordillerana en actitudes nada fáciles de registrar, tal los flamencos y buhos de la página 20 y el cóndor que aquí verá el lector; todo lo cual nos mueve a expresar nuestro agradecimiento y felicitación para su autor, el señor WALTER ROIL, de Río Gallegos.
Los grabados "Cabeza de Huemul", "Cabeza negra" de la Patagonia", "Rayadito" y "Nutria" fueron tomados del folleto editado por la ADMINISTRACION GENERAL DE PARQUES NACIONALES, ya mencionado en el texto, en oportunidad de la Fiesta de Fauna Argentina.



Nutria.



Nuestros marinos en Santa Cruz

Nuestra flota de mar, por intermedio del comandante y plana mayor de la fragata "Heroína" tributaron homenaje a Piedrabuena y al pueblo de Santa Cruz, expresando así su gratitud al vecindario de esa localidad por la colaboración prestada y las atenciones que tuvo con los hombres de nuestra Armada en ocasión de las maniobras realizadas en el mes de noviembre último, durante las cuales sirvió Sta. Cruz de base de emergencia. La fragata "Heroína" llegó a Sta. Cruz el 11 de febrero y con ese motivo se cumplieron diversos actos que contaron con la decidida participación del vecindario, comenzando con una misa de campaña y el izamiento del pabellón en el mástil de la plaza Santa Cruz. Acto seguido fué descubierta la placa que la Armada hizo colocar en el basamento del monumento a Piedrabuena, usando de la palabra, en representación del Jefe de la Flota de Mar, el capitán de navío Verzura, y en representación del pueblo de Santa Cruz y en nombre del Gobernador del Territorio, el Intendente Municipal don Modesto Pernas. Ambos discursos son transcriptos más abajo.

La población de Santa Cruz agasajó a los distinguidos marinos con un almuerzo popular en el local de la Sociedad Rural y una recepción en las dependencias del Club Español. Representaron a la Marina de Guerra el Comandante de la División de Fragatas don Oscar A. Verzura, el comandante de la fragata "Heroína" capitán de fragata Pedro F. Arhancet, teniente de navío Bartolomé S. Delucchi, teniente de navío Heriberto Marino Marchesi, teniente de navío Raúl A. Castro, teniente de fragata José María Barbieri y teniente de corbeta Adolfo Alberto Ospital.

DISCURSO POR EL CAPITAN DE NAVIO
OSCAR A. VERZURA

Querido pueblo de la ciudad de Santa Cruz:

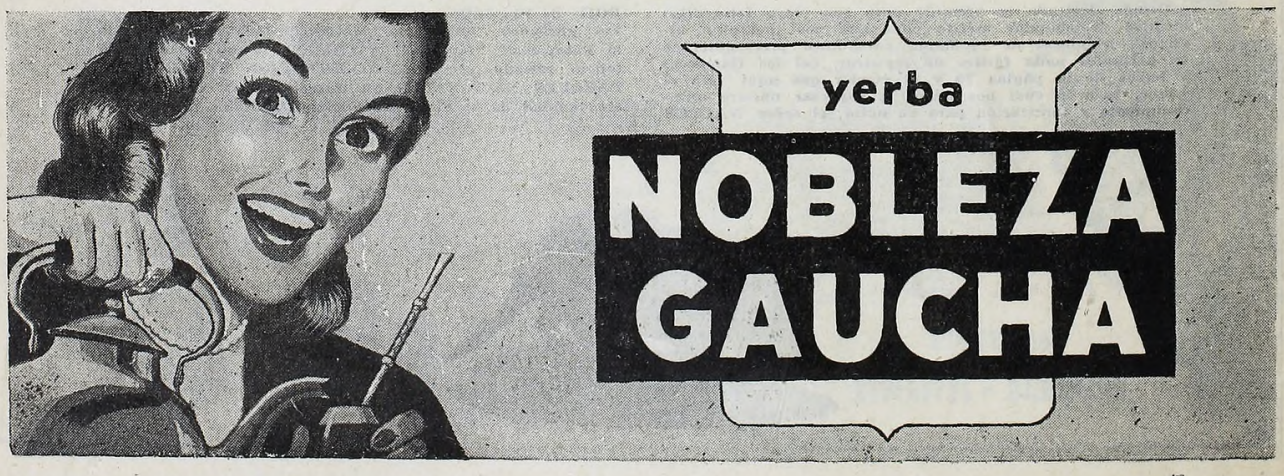
Tócame hoy la muy honrosa misión de traer a este pedazo de mi patria, recostado en la orilla de la Patagonia bravía y forjado en la rudeza de los vientos sureños, el agradecimiento sincero de la Marina de Guerra Argentina, que el señor Comandante en Jefe de la Flota de Mar, Vicealmirante D. Jorge P. Ibarborde ha delegado en mi persona, para representarlo. Agradecimiento que señala la feliz culminación de una operación naval, epílogo lógico de toda tentativa, cuando se pone en ella la fe, el cariño, el entusiasmo, el espíritu de sacrificio, la voluntad y la decisión, que este querido pueblo de la ciudad de Santa Cruz ha poseído y manifestado en todo momento.

La grandeza de la Patria se construye en las manos laboriosas de sus hijos. Unos eligen el camino del trabajo cotidiano y esforzado y se reparten por todas las latitudes de la Nación, para sembrar en ella la semilla fructífera, cuidar afanosos de sus rebaños, o impulsar con su esfuerzo las máquinas de sus industrias. Otros, cual si fueran ríos que conducen la sangre vital del territorio, llevan y traen de todos los puntos del suelo patrio, las riquezas que los primeros fabricaron. Todo ese conjunto armonioso va materializando sus propios sueños individuales y fami-



El Comandante de la División de Fragatas, Capitán de navío Oscar A. Verzura, durante el discurso que aquí reproducimos.

Placa colocada en la base del monumento al Comandante Luis Piedrabuena. (Arriba.)



Homenaje al Comandante Piedrabuena

(Envío de nuestro Corresponsal.)

liares, que, en su conjunción, concreta la felicidad y prosperidad colectiva de nuestro gran país.

Pero hay otros, dignos sucesores del pasado glorioso de la Nación, que visten orgullosos el uniforme de la Patria y se extienden en avanzadas señeras por el suelo patrio o surcan su cielo avizores de peligros o cuidan y defienden sus costas, hendiendo las azules aguas con la quilla de sus naves.

Todos, los que labran el futuro en el trabajo constructivo y los que aseguran el porvenir promoviendo a su defensa, ponen su amor en el único afán valedero que un hombre puede y debe tener en el mundo: elevarse a sí mismo y elevar a los que lo rodean.

Por eso es que cuando las fuerzas de la Patria, representadas en las personas de sus hijos, laboriosos y fieles intérpretes de la voluntad de un Moreno o un Rivadavia los unos, y herederos de la gloria de un San Martín o un Brown los otros, se unen para el logro de algún objetivo básico, y aúnen su pasión patriótica y su esfuerzo en esa meta, queda siempre una enseñanza para ellos y un eslabón más en el destino del pueblo.

Una vez más la Marina de Guerra, tan adentrada en el pasado de nuestra brava Patagonia, viene hoy a rendir un tributo sencillo y emocionado homenaje a su pueblo merecedor.

Tal como hace muchos años, luchando por su libertad el pueblo de Patagones, otro hermano de este suelo meridional, ayudara a sus marinos, es ahora este pueblo de Santa Cruz el que construyendo la paz, ha cooperado de manera brillante en la operación naval que se ha llevado a cabo hace poco tiempo y que culminara con el más rotundo de los éxitos.

El ejercicio "Skua" ha sido cumplido en todos sus objetivos, mediante la labor de los hombres de mar en sus puestos de combate y posibilitado por el esfuerzo de los habitantes de este pueblo, que han sabido aportar cada uno su decisión, sus conocimientos, su eficaz colaboración en una acción amalgamada con la operación naval, que hace enaltecer aún más la siempre altiva estampa de esta parte de nuestro suelo, que hoy pugna por agregar su grano de arena al de sus hermanos que están forjando día a día la grandeza de esta Patria Argentina.

Es por eso que todos nosotros los marinos argentinos, queremos hoy agradecer al pueblo de la ciudad de Santa Cruz por su cooperación, su ayuda y su patriotismo y que está tan brillantemente representado por el señor Intendente Municipal, señor Juez de Paz, señor Prefecto Marítimo, señor Comisario de Policía, señor Jefe de Bomberos, señor Gerente del Banco de la Nación Argentina, señor Gerente de la Importadora y Exportadora de



Los primeros pobladores de Puerto Santa Cruz acompañados por familiares y autoridades.



Izamiento del Pabellón Nacional.



Misa de campaña por el Rev. P. José M. Brasesco.



la Patagonia y otros muchos más que conducidos por el señor Capitán Portaluppi desarrollaron una maravillosa y eficiente actividad.

Ahora, para que quede un simple recuerdo de la acción noble y patriótica de esta población, voy a entregar a la misma una sencilla muestra del afecto, sentimiento de admiración, simpatía, gratitud y el reconocimiento que nuestra Marina de Guerra deja depositado en esta playa.

Deseo que esta placa simbolice todo lo que los hombres de mar sentimos por esta región austral, ámbito habitual de nuestra vida marinera. Que ella, en presencia del sagrado espíritu del Comandante D. Luis Piedrabuena, deje grabado en vosotros que la Nación confía en vuestro esfuerzo, porque sabe que si poneis siempre el mismo afán en el logro de vuestros ideales está de antemano asegurado el destino de esta querida comarca patagónica.

Que cada vez que la Marina de Guerra os solicite la colaboración eficaz que ya habeis demostrado, sepais conduciros con el patriotismo con que nos habeis siempre ayudado y que mireis, día a día, este trozo de bronce, en el cual están implícitamente grabados con cariño todos vuestros nombres de argentinos útiles, como si estuvieseis mirando el bronce augusto con que nuestro gran Almirante D. Guillermo Brown forjó nuestra soberanía en los mares, para seguridad de la Patria y para grandeza de la Nación Argentina.

Revista Geográfica Americana

Mensual Ilustrada

PAISAJES Y NATURALEZA
VIAJES Y EXPLORACIONES
USOS Y COSTUMBRES

Lecturas amenas e interesantes para todos.

Suscripción Anual

Capital e Interior: $ 100.—
Deseando envío certificado agregar $ 16.—
Exterior: Dól. 8.—
Deseando envío certificado agregar Dól. 1.—

SAN JUAN 738 **BUENOS AIRES**

DISCURSO POR EL INTENDENTE MUNICIPAL DE SANTA CRUZ, DON MODESTO PERNAS

Señor Comandante, Plana Mayor y dotación de la fragata "Heroína". Señor Don Luis Piedrabuena. Señor Presidente de la Comisión de Homenaje. Señor Intendente Municipal de la vecina localidad de Comandante Luis Piedrabuena. Autoridades. Señoras, señores, niños y niñas:

El Excmo. Señor Gobernador de Santa Cruz, Don Tomás Fernández, me ha conferido sea su intérprete en este emotivo momento y en su nombre salude con toda la cordialidad de hijo y gobernante del Territorio en este día de júbilo a los señores representantes de nuestra gloriosa Marina que con la fragata "Heroína" empavesada con todo nuestro legítimo orgullo de santacruceños y de argentinos al tope de su mástil la enseña bicolor, suavemente con su proa empuja en nuestra rada la gloria de este día y nos trae cual la más grata de las emociones en magnífica evocación ese también magnífico sueño de mar y Patria de nuestro ínclito héroe el Comandante Luis Piedrabuena y adentrándome en su emoción testimonie al hijo de tan ilustre marino la consideración y deferencia en este mensaje cordial y salude en su nombre a todo el vecindario de Puerto Santa Cruz.

Señor Comandante: agradezco íntima, sincera y profundamente los hermosísimos conceptos y este homenaje a nuestro querido solar, y en su nombre recibo y entrego a la veneración del pueblo este testimonio para él sagrado y tened la seguridad de que será el mejor custodio, pues es su rasgo característico el culto y la veneración por sus héroes, y confundiéndonos con ustedes, que habiendo pasado años en el teatro de sus hazañas podamos apreciar más hondamente y en toda su grandeza la obra del Comandante Luis Piedrabuena, y así asociados con todo nuestro entusiasmo al homenaje que hoy tributamos, honrándonos a nosotros mismos, sea la rotunda manifestación de cariño hacia el más tenaz de sus defensores y al más activo iniciador del progreso patagónico.

Para destacar el perfil sublime de nuestro glorioso marino necesitaría horas enteras; voy a resumir los aspectos más salientes de su obra.

Sin Pavón, su baluarte, la Soberanía Argentina en el Sur, no hubiese tenido el argumento tremendo e irrefutable de la misma, Santa Cruz es el nombre predilecto y constante en toda su historia, fué su base y fortaleza, desde Carmen de Patagones hasta la Antártida, hecho amor, bravura y coraje, dejó sobre el ancho mar las rutas indelebles de un patrimonio nuevo, rico y generoso, señalado y recuperado con ese acendrado cariño de patriota que involucra el tremendo sacrificio que lo proyecta cada vez más nítida y fuertemente hacia los fastos de la Historia Argentina, del continente austral, trocándose en el más caro símbolo de nuestra nacionalidad.

Cabo de Hornos, San Gregorio, su resignación, pues nadie mejor que él sabía hasta donde llegaba el Atlántico. El que grabó en la roca y en el bronce su opinión, en ese altivo peñón, cual fiero adalid antes de ser vencido "La Soberanía Argentina llega hasta aquí".

Sé, señor Comandante, señores, que traducireis fielmente mi pensamiento, su ardiente inspiración sublime, nuestra gloriosa bandera por él conducida, fué también, Paz, Amor, Progreso, Fé y Humanidad, sus heroicos salvatajes hechos en nombre de Dios, de la Patria y de la humanidad, sintetizan la luminosa disciplina de su espíritu, el espíritu de nuestra Patria, de nuestra condición, y en riquísimo legado forman esta suprema herencia moral que nosotros amamos tanto, cultivamos y respetamos, y que descansa en la brillante acción de nuestra gloriosa Marina de Guerra, fielísima depositaria de esta tradición, este culto que él simboliza lo más caro de su estirpe.

Señor Comandante, nuevamente muchas gracias y reciba en un fuerte apretón de manos todo el afecto y orgullo que hacia vosotros sentimos.

Señor Don Luis Piedrabuena en vos se solaza nuestra legítima emoción y rogamos al Altísimo por el bien y la felicidad del Sur y de la Patria.

HOTEL REINA

En lo más céntrico de Buenos Aires

atendido por sus dueños

FERNANDEZ MOURO Y CIA.

Confort - economía - recientemente modernizado

Av. de Mayo 1120, esq. Av. 9 de Julio **T. E. 38-2496 y 0547**



El Capitán de navío don Oscar A. Verzura rodeado por los primeros pobladores de Santa Cruz: doña Margarita M. Vda. de Clemente y señores Luis Piedrabuena (hijo), Jorge Riff, Arnoldo Weil y Manuel Rodríguez.

SOCIEDAD ANONIMA GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ BEHETY"

(En liquidación)

Av. R. Sáenz Peña 547 **Buenos Aires**

Dirección Telegráfica "MENENBETY"

EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE LANARES

organizada por la

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

celebrada en Palermo el 20 de Agosto de 1953

RAZA CORRIEDALE — Premios obtenidos:

CABAÑA "JULIA"

Gran Campeón Macho
Campeón Carnero
1 Primer Premio
Premio Instituto Nacional de Carnes
Premio Banco de la Nación Argentina
Premio Junta Nacional de Carnes

CABAÑA "LAS ACACIAS"

Reservado Gran Campeón — Reservado Campeón Carnero — 1 Primer Premio

CABAÑA "JOSE MENENDEZ"

1 Primer Premio — Mejor Cabeza

CABAÑA "MARIA BEHETY"

1 Primer Premio — Mejor Vellón

Premio conjunto de machos — Premio conjunto individual de lanares

Gacetilla patagónica

Noticias y comentarios de actualidad

Por Sureño

LOS DESALOJOS EN TIERRAS FISCALES

Durante el reciente mes de febrero, en momentos en que el campesinado patagónico termina de exhibir su esfuerzo y plantear sus problemas a través de las exposiciones rurales que anualmente se realizan en las distintas localidades del sur, les ha llegado una buena noticia que ha sido recibida con satisfacción por los concesionarios de tierras fiscales. Se refiere al decreto dado por el Poder Ejecutivo de la Nación, por el que se determina que la Dirección General de Tierras procederá de inmediato a suspender los desalojos que pudieran haberse dispuesto contra ocupantes de predios fiscales por infracciones anteriores a la ley 13.995. Establece el decreto que los antecedentes de esos desalojos serán examinados en forma exhaustiva por los asesores del Estado, a efectos de concretar en forma clara y sin dubitaciones si corresponde o no aplicar el artículo 53 de la citada ley.

Con esta resolución no podrán beneficiarse los que por deficiencia, error, mala administración u otros actos no ajustados a la ley, hayan creado situaciones viciadas de nulidad. Agrega el decreto que la Dirección de Tierras queda también facultada para iniciar las gestiones encaminadas a condonar deudas de concesionarios o pobladores, contraídas por haber incidido en la economía de los mismos las persistentes sequías o plagas generales.

PAVIMENTACION DE CALLES

Los pequeños y los grandes pueblos patagónicos están algo trabados en su progreso edilicio por la falta de pavimentación en sus calles. Este concepto predomina en el comentario vecinal de las distintas localidades y está invariablemente expresado en los diarios y periódicos del sur cada vez que el tema es tratado a fondo. No hace mucho tiempo la comuna de Río Gallegos resolvió afrontar el problema y comenzó a pavimentar sus calles, y hay que ver qué bonita queda la calle Roca.

En Comodoro Rivadavia, que es la comuna de mayor pujanza económica, el pavimento constituye un viejo anhelo vecinal que ahora parece se transformará en magnífica realidad. Ya ha sido apro-

CUSENIER

LICORES FINOS



COCKTAILS Cubano -
San Martín - Manhattan
CERISETTE Licor de guindas
TRIPLE SEC Curaçao blanco
ANISETTE
LIQUEUR JAUNE
CHERRY - BRANDY
APRICOT - BRANDY
MAZARINE Licor de los monjes
CREME DE CACAO a la vainilla
LA PRUNELLE Licor de ciruelas
ANIS CUSENIER "De Luxe"
DUBB ORANGE Curaçao dulce

bado el plan y se están cumpliendo las obras previas, tales como las de Obras Sanitarias, gas y electricidad, cuyas redes corren subterráneamente y son llevadas a la profundidad necesaria.

Rawson, la antigua capital del Chubut, también contará con calles pavimentadas, y ya se cumplen los trabajos preliminares. Esta importantísima obra, que dará gran impulso edilicio a Rawson, se debe a una feliz iniciativa de la gobernación del Chubut, que colabora poniendo al servicio de la pavimentación todos los elementos de que dispone. Ya se han construído los cordones, se realizaron los niveles y también está ejecutado el afirmado preliminar.

Como puede verse, el pavimento ha demorado en llegar a los pueblos patagónicos, pero felizmente sus autoridades tienen la mejor preocupación de progreso y sin duda el ejemplo de Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Rawson, no tardará en difundirse y promover análogas disposiciones para beneficio de otras poblaciones.

LA TUCURA EN LA PATAGONIA

Hasta no hace mucho se creía que la tucura invadía zonas eminentemente agrícolas y tierras relativamente calientes. En la Patagonia se creía estar a cubierto de la voracidad de este acridio, pero el reciente mes de febrero trajo una ingrata comprobación. Una fuerte manga procedentes de Chile se expandió por la zona productora de Esquel, afectando los sembrados en la Colonia 16 de Octubre. Las informaciones suministradas al respecto, destacan que el acridio hizo sentir su acción desde Río Pico por el sur hasta Río Grande, Trevelín y zonas muy próximas a Esquel, comprobándose algunos focos aislados en el valle de Cholila y en la región de Leleque.

En la Sociedad Rural de Esquel se trató el problema con toda la urgencia que el caso requería, pero de inmediato se llegó a la conclusión de que no se tenía ninguna experiencia respecto a esta plaga y su forma más eficaz de combate. Se solicitó la colaboración del Ministerio de Agricultura que destacó al técnico señor Mettler. Este funcionario manifestó que la lucha deberá asumir proporciones amplias por cuanto la tucura ha dejado su desove, que es inmune a la humedad, al frío y hasta al hielo. Como podrá apreciarse, el panorama de la lucha no se presenta con buenas perspectivas.

Por lo pronto, muchos pobladores han tenido que retirar sus haciendas llevándolas a otras zonas de pastoreo pues los campos visitados por el acridio han quedado agotados.

HELADAS A DESTIEMPO

Otra zona productora de la Patagonia, el valle inferior del Chubut, también se ve resentida, pero en este caso no por plagas de invasión sino por las heladas a destiempo. En efecto, durante la última primavera cayeron heladas de nefastas consecuencias para los sembrados y la fruta, y el 26 de febrero se sumó otra helada de gran intensidad que ha causado enormes perjuicios en todo el valle, donde se habla de elevados porcentajes de pérdida.

El panorama de la actual situación de la zona productora del valle del Chubut, no resulta muy alentador, pues aparte de las pérdidas en los frutales, han sufrido los sembradíos como ya decimos, mientras que la papa ha sido de escaso rendimiento por falla de la papa semillera.

No obstante, el productor chubutense está curtido y estos contratiempos no lo amilanan. En la Patagonia se tiene el hábito de la lucha contra los elementos.

AGUAS CORRIENTES PARA SARMIENTO

Es bien sabido que en todos los pueblos patagónicos se padece el mismo problema: falta o escasez de agua potable, y ninguno o muy reducido servicio de aguas corrientes.

Pero en ninguna parte resulta menos comprensible la existencia del problema que en Sarmiento, localidad rodeada de agua, con dos grandes lagos a pocos metros de la población. Viendo tal caudal de agua "ahí cerquita", los vecinos no se explican cómo aún carecen del servicio de aguas corrientes. No podrá sorprender entonces que les haya causado infinita alegría la noticia que transcribimos y que fué publicada por el diario "El Chubut" de Comodoro Rivadavia, que la extrajo de "La Voz de Sarmiento". Dice así:

"De acuerdo a una información recibida en la Municipalidad local, se tiene conocimiento que el señor ministro de Obras Públicas de la Nación, ingeniero Roberto M. Dupeyrón, se ha dirigido al ministro de Ejército, general de división Franklin Lucero, comunicándole que con respecto a las obras de provisión de agua a nuestra localidad, previstos en el Segundo Plan Quinquenal, la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación se halla actualmente abocada a la ejecución del proyecto respectivo, que prevé una toma en el Lago Musters, bombeo a reserva elevada y servicio por conexiones domiciliarias. La terminación del referido proyecto depende del resultado de tres sondeos de estudios, cuya iniciación se llevará a cabo posiblemente en el transcurso del corriente mes de febrero, lo que permitirá ubicar en definitiva las obras de captación.

"De no mediar inconvenientes de orden técnico, la iniciación de los trabajos relativos a las obras de que se trata, tendrá lugar en el próximo año 1955".

Cemento portland de alta resistencia

"COMODORO"

Fabricado por D. I. N. I. E.
Distribuído por LA ANONIMA

Fiesta grata al espíritu fué la "Semana de Esquel"

La población de Esquel ha vivido en este mes de febrero diversos momentos de exquisita vibración espiritual al realizarse dos actos que son fiel trasunto de inquietudes culturales, a los que el vecindario ha respondido con fervorosa adhesión, poniendo de manifiesto, por su parte, que no permanec ajeno a todo lo que sean expresiones de arte y de cultura. Consistieron en la "Fiesta de la Fauna Argentina" organizada por la Administración General de Parques Nacionales y Turismo", y "Semana de Esquel", que gestó y llevó a cabo la Peña Michay.

Respecto a la "Fiesta de la Fauna" nos ocupamos en otro lugar, pues abarcar en una misma nota ambas realizaciones sería quitarles la importancia que han tenido. La "Semana de Esquel", por ejemplo, ha sido una prueba magnífica de tenacidad y perseverancia de parte de la Peña organizadora, y al mismo tiempo un éxito muy feliz conquistado por los artistas que tomaron parte, algunos de ellos de merecida nombradía, como los integrantes del Camping Musical de Nahuel Huapi, formado por músicos notorios, que prestaron a la semana esquelense el calor y el prestigio de su concurrencia y actuación.

En la celebración de esta fiesta de música y poesía intervinieron Anatole Bergoltz, Alicia Schachter y Jorge Lechner en recitales de piano, solos y a cuatro manos, el coro galés de Esquel, compuesto por 30 personas, voces bien seleccionadas que cumplieron su programa con justeza y buen gusto, la bailarina clásica Patricia Stockoe, la mezzosoprano Claire Berggrun, la recitadora Vilma F. de Arredondo, la mezzosoprano Susana Naidich, los integrantes de la Peña Lihue, de Trelew, de la peña organizadora, el solista de viola Guillermo Winternitz, y el tenor Sante Rosolen.

El diario "Esquel", al hacer la crónica final de estos actos, dice que se ha cumplido "un ciclo que será recordado muchos años en Esquel, no sólo porque la embajada artística ganó el corazón de nuestros habitantes, sino también por la calidad de los números ofrecidos".

Momentos hermosos y admirables son los vividos por los habitantes de Esquel que gustan de la música y la poesía. Aquí, junto al Nahuelpán de los antiguos "camerucos", no se han tenido frecuentes ocasiones de presenciar espectáculos de levantada inspiración artística y cultural, de modo que cuando se nos han brindado, como en esta oportunidad, los disfrutamos con verdadera fruición. Por eso mismo la Peña Michay se hace acreedora a un sincero aplauso y a la mejor adhesión vecinal, pues si ya no hiciera nada más que lo que hizo, sería suficiente, pero todavía se propone hacer mucho más, según expresiones de su presidente, el señor Luis Feldman Josín, cuando dijo en la noche inicial de la semana esquelense: "La Peña Michay es de las entidades que prometen poco y hacen mucho, y la prueba está patente esta noche y se hará más evidente con el correr de los días".

Que así sea.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL GOBERNADOR

Al Gobernador del Territorio del Chubut, señor Héctor Perurena, no escapó la trascendencia que alcanzaría la "Semana de Esquel", como tampoco la necesidad de auspiciar todos los actos que conduzcan a elevar el nivel cultural y espiritual de la población del territorio de su mando, y fué así que viéndose impedido de concurrir delegó su representación al subsecretario de Fomento, señor González Sempere, quien en el discurso que pronunciara al inaugurarse la "Semana de Esquel", entre otras cosas, dijo:

"Es indudable que este contacto, este intercambio de los artistas y hombres de letras de la Patagonia con los del norte del país, tiene una importancia trascendental para nosotros los patagónicos, que nos permitirá ir desarrollando, juntamente con las etapas que van jalonando el camino del progreso en el terreno de la cultura, la solidaridad que debe reinar entre cada uno de los componentes de la ya numerosa familia de artistas e intelectuales de los territorios del sur." Agregando más adelante:

"El espíritu de amistad y solidaridad que anima a la Comisión Territorial de Cultura para con sus amigos de la cordillera, lo ha impulsado a enviar a Esquel una embajada de arte folklórico constituída por aficionados de Trelew y su zona de influencia para que participen de la Semana de la Fauna Indígena brillantemente inaugurada anoche en el Parque Nacional Los Alerces y de la Semana de Esquel, que con este acto hoy se inicia. Se trata del conjunto folklórico de la Peña "Lihué" de Trelew que, con su participación activa en los festejos, trae simbólicamente el abrazo cordial de las instituciones y artistas de la zona del Valle Inferior del río Chubut para sus hermanos de Esquel y para los calificados artistas de la metrópoli que intervendrán en los actos programados.

No desearía terminar esta apretada síntesis, sin referirme una vez más a la magnitud del esfuerzo que realizan los organizadores de esta "Semana de Esquel". Nos encontramos espiritualmente unidos en este magnífico acto y es por eso que desearía que estas palabras que reflejan el pensamiento oficial del gobierno del territorio, se tradujesen en un estímulo para que el resto de las entidades culturales de Chubut y sus territorios vecinos encuentren en él, el ejemplo de lo que puede una conjunción de voluntades puestas al servicio de una causa tan nobilísima como la que han invocado nuestros simpáticos amigos de la Peña Michay: la elevación del nivel cultural del pueblo.

Corresponsal.





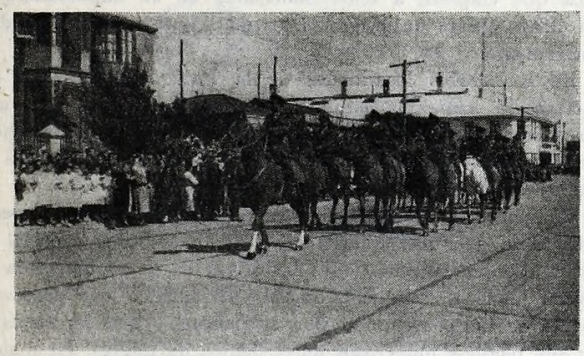
Río Gallegos



El Inspector Mayor D. Atilio Linero durante la entrega de premios a los agentes policiales que se distinguieron durante el año.

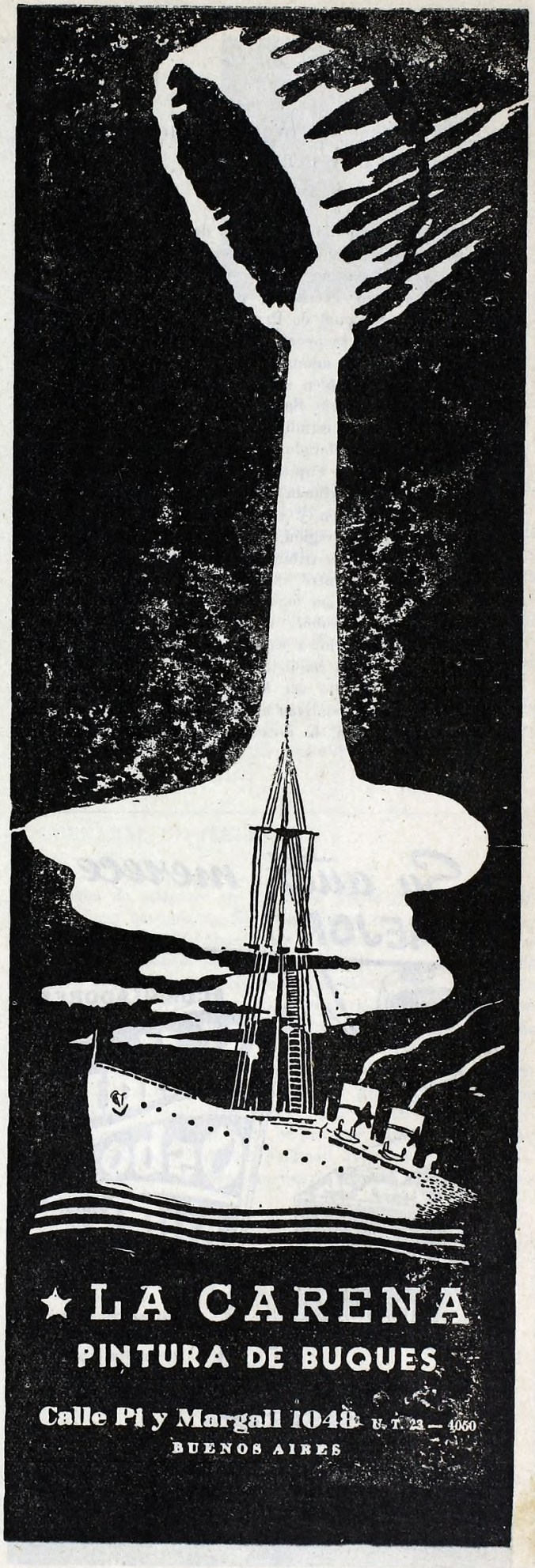


El Jefe de Policía de Santa Cruz, D. Lucio Felice, dando lectura a su discurso.



Desfile de los efectivos policiales.

Fué celebrado el 22 de enero último el "Día de la Policía de Territorios" con actos diversos de los que destacaremos: funeral en la Iglesia Parroquial en memoria de los miembros fallecidos; bendición de la Bandera de Ceremonias; entrega de premios a los agentes que se distinguieron durante el año y de medallas recordatorias a los que pasaron a situación de retiro; desfile de los efectivos policiales; colocación de una ofrenda floral ante la placa que recuerda a los caídos en el cumplimiento del deber; homenaje a Eva Perón; vino de honor; concurso de tiro y almuerzo de camaradería.



Criterios del Sur

DESCENTRALIZACION DE LA JUSTICIA EN EL TERRITORIO DE SANTA CRUZ

Cuando comenzamos la publicación de una serie de artículos en estas columnas, dando a conocer los fundamentos sobre los cuales podría basarse la descentralización de la Justicia Letrada en nuestro Territorio, propiciándose la instalación de un Juzgado Nacional de Primera Instancia en nuestra localidad, con lo que se beneficiaría una extensa zona y a la vez se beneficiaría la administración de la justicia, agilizándola y haciéndola también más accesible a los habitantes radicados al norte del río Santa Cruz, tomamos como objeto primordial de nuestro estudio la circunstancia de que el único Tribunal de este dilatado Territorio de Santa Cruz se encuentra ubicado en la Capital —Río Gallegos—, que por su posición geográfica, situada en el extremo sur, crea serios problemas de traslación y concurrencia a litigantes y toda otra persona de esta región, que por cualquier motivo deba concurrir a los estados tribunalicios.

Esta campaña encontró inmediatamente eco favorable en todos los sectores, y con muchas y muy expresivas palabras de aliento, hemos recibido atinadas sugerencias tendientes a dar solución integral a este problema. Pero coincidentemente con todas estas inquietudes, el Poder Ejecutivo de la Nación, por intermedio del Ministerio de Justicia, dispone entre otras medidas relativas al mejoramiento de la administración de la justicia, la creación del Juzgado Nacional de Primera Instancia Nº 2, en nuestro Territorio, con asiento también en Río Gallegos.

Indudablemente con otro Tribunal en el Territorio se alivia y descongestiona la tramitación judicial, recargada notablemente por el aumento vegetativo y extraordinario de la población; pero no es la solución integral al problema que nosotros hemos estudiado y que mereció la complacencia y el aplauso unánime de la población. Por estas circunstancias, un núcleo de calificados vecinos ha tenido la feliz iniciativa de promover un movimiento de opinión, concretado en sendos petitorios dirigidos al Excmo. Señor Presidente de la Nación General Perón, y a SS. EE., los señores Ministro de Justicia de la Nación Dr. Natalio Carvajal Palacios y Gobernador del Territorio don Tomás Fernández, solicitando que se concrete en realidad la descentralización de la Justicia del Territorio, y que habiéndose creado el Juzgado Nacional de Primera Instancia Nº 2, éste sea ubicado en Puerto San Julián.

Es de esperar, pues, que siendo uno de los objetivos del Segundo Plan de Gobierno la planificación y reestructuración de la Justicia, estas gestiones merezcan la atención de los poderes públicos, dando así forma concreta a la aspiración firmemente manifestada no solamente por los vecinos de San Julián, sino de Comandante Luis Piedrabuena, Laguna Grande, Tres Lagos, Cañadón León, Bahía Laura, Gobernador Moyano, Tamel Aike, Río Blanco, Bajo Caracoles, Lago Posadas y Lago Pueyrredón, que suman la expresión cabal de la potencialidad económica y social de la zona Norte del Río Santa Cruz en nuestro Territorio.

"El Sonido", de San Julián.



ESTUDIOS HISTORICOS EN EL SUR

Cuando un pueblo comienza a bucear en la historia, significa que empieza a tener conciencia de su importancia, de su valer; quiere decir que se afirma y que se consolida definitivamente.

En numerosas localidades de la Patagonia, se nota una inclinación hacia los estudios históricos. Comenzó hace años en Viedma, siguió en Comodoro Rivadavia y ahora, noticias de Neuquén, indican que se ha constituído una junta de estudios históricos.

Tampoco han faltado entusiastas en el Chubut. Debemos citar a la prensa del territorio que ha dedicado especial interés a todas las cuestiones históricas de la región y en especial modo a "Esquel", órgano periodístico que constantemente se ha preocupado por el pasado y que ha reflejado en sus páginas numerosos antecedentes de interés. El número especial publicado con motivo de las bodas de plata del diario, reúne, en ese sentido, un material importantísimo que es hoy texto obligado y casi único en la mayoría de las escuelas del Chubut. Y últimamente la comisión de cultura del territorio ha designado una comisión especial, para que se dedique a estudiar nuestro pasado dando así un paso en firme para constituir la futura junta de estudios históricos del territorio.

Estas inquietudes hablan en favor del pueblo patagónico, especialmente de las personas que tienen aspiraciones tan interesantes y anhelos tan patrióticos. Y señala la existencia de una preocupación que nos ha de llevar a tareas cada vez más interesantes y nobles.

"Esquel", 17 de enero.

PERIODISMO PATAGÓNICO



Señor Guillermo Fritz, Director de "El Sonido", de San Julián.

EL Nº 1.000 de "EL SONIDO", DE SAN JULIAN

Alcanzar a editar mil números con apariciones semanales, significa haber logrado una larga vida mediante la conquista del consiguiente prestigio, pues un órgano publicitario que carezca de predicamento dentro de la colectividad en que se edita no podría perdurar y mucho menos ir progresando en su trayectoria.

"El Sonido", de San Julián, ha cubierto el recorrido de mil ediciones, más de 20 años de lucha, y si esta prolongada actuación representa, como antes decimos, un verdadero mérito, no lo es menos el haber acreditado siempre una absoluta identificación con los problemas de aquella zona y un vigía permanente de sus necesidades.

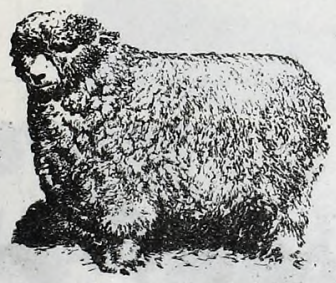
No podía, por lo tanto, pasar desapercibido en San Julián el grato suceso de esas mil ediciones, y fué así que el Centro de Empleados de Comercio tributó un agasajo al director de "El Sonido", destacándose en el discurso del ofertorio que este periódico "es, y lo fué desde sus comienzos, una publicación netamente localista, donde hallaron generoso eco todas las inquietudes y todas las actividades progresistas de este pueblo".

Esas palabras fueron dichas por el presidente del Centro Empleados de Comercio, señor Gerónimo Alvarez, quien finalizó con esta viva expresión de anhelos:

"Amigo Fritz: que no se extinga jamás el fuego sagrado que siempre animó vuestro espíritu, y que los años venideros os sigan deparando las mismas satisfacciones que hasta ahora, las que provienen del deber cumplido con lealtad e inteligencia." Y el señor Guillermo Fritz, director de "El Sonido", agradeció la demostración asegurando que el órgano de su dirección seguirá siendo fiel a su conducta, que es ser fiel al pueblo.

Por nuestra parte destacamos el hecho auspicioso de estos 1.000 números de "El Sonido" y nos asociamos con gusto al coro de felicitaciones y de augurios de prosperidad.

Jugar a la "Mancha" con los Lanares?...



¡Ningún ganadero consciente lo haría!

La Mancha de los Lanares es una enfermedad que provoca anualmente cuantiosas pérdidas y que debe ser combatida con toda seriedad y decisión.

Los Laboratorios de la S. A. Fuerte Sancti Spiritu así lo han entendido, y han puesto en manos del ganadero un producto de gran eficacia, acreditado por más de 25 años de experiencia como criadores y técnicos:

Vacuna "FUERTE" contra la Mancha de los Lanares

• Antisárnicos • Lombricidas
• Agresinas contra pulmonías

S. A. FUERTE SANCTI SPIRITU

BELGRANO 740 T. E. 33-8341-42

"JORNADA", DE TRELEW

Acaba de aparecer en Trelew el diario "Jornada", publicación que auspicia la Editorial Esquel que dirige el periodista señor Luis Feldman Josín. "Jornada" responde ampliamente al propósito que generó su publicación, cual es la de servir a los intereses regionales mediante una información seleccionada y veraz y con el comentario de los temas sobresalientes sugeridos por la actualidad de esa importante zona patagónica.

La edición de este diario implica indudablemente un sacrificio, y es la consecuencia de una gran voluntad y una decidida vocación de bien público, por lo cual anhelamos para "Jornada" el mayor éxito al par que felicitamos a su editor propietario, señor Luis Feldman Josín, por haber sumado al periodismo sureño una nueva voz, en armonía con los intereses generales.

Bazar "DOS MUNDOS"

25

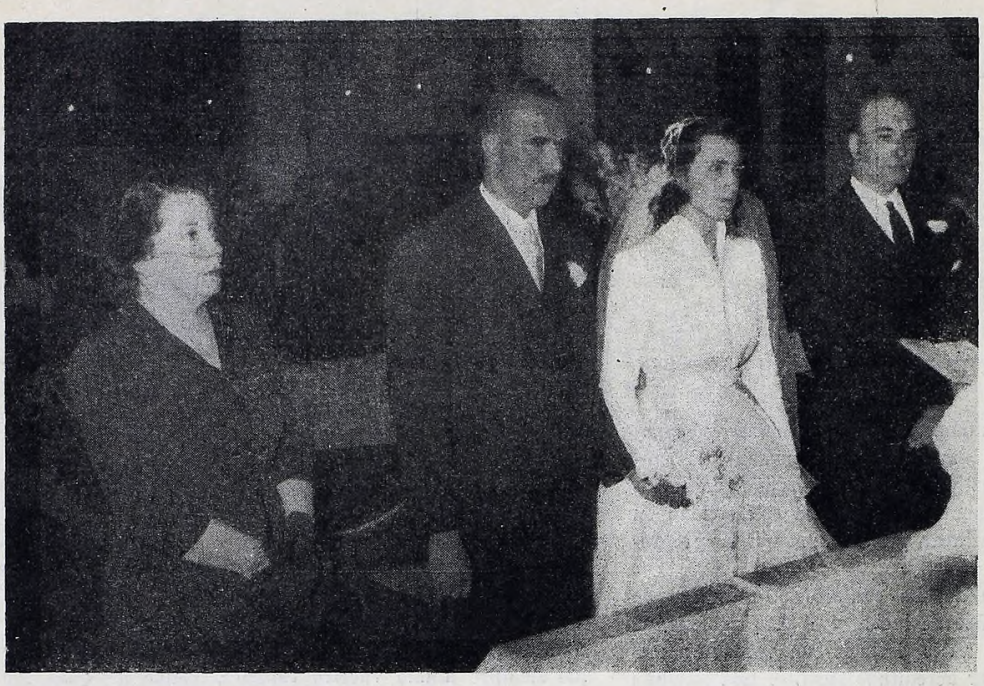
SUCURSALES

Casas Centrales:

Callao esq. Sarmiento

Florida esq. Bartolomé Mitre

J. ROGER BALET



En la ceremonia religiosa.

COMODORO RIVADAVIA

EL 6 DE FEBRERO ACTUAL FUE CONSAGRADO EL ENLACE MATRIMONIAL DE la Srta. Nélida Haydée Liégeois con el Dr. Esteban Pacheco; la ceremonia, a cargo del Rev. P. Moreno, tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de San Pedro Damián, actuando de padrinos la madre del contrayente y el padre de la novia. Posteriormente se realizó una fiesta seguida de cena en los salones del Club Social Ingeniero Huergo, de Barrio General Mosconi, donde los nuevos desposados recibieron las felicitaciones de sus numerosas amistades.



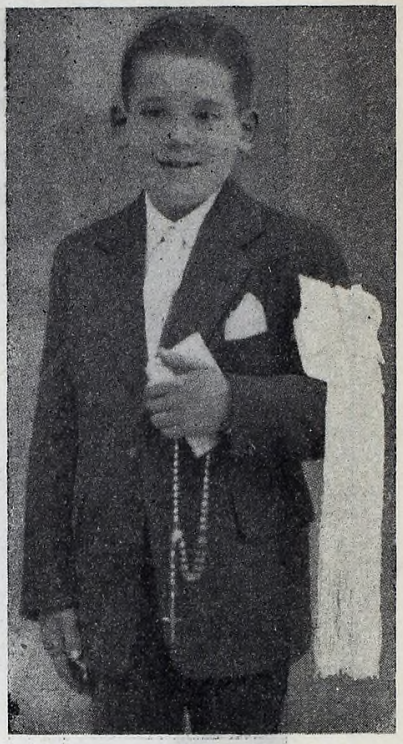
Cabecera de la mesa durante la cena.



ENLACE SRTA. NÉLIDA HAYDÉE LIÉGEOIS - DR. ESTEBAN PACHECO



Néstor Raúl Leme López,
de Puerto Deseado.
(Foto Weis.)



Juan Alberto Soria,
de Com. Luis Piedrabuena.

Av. Pte. R. SÁENZ PEÑA 555
BUENOS AIRES

CÍCLOPE

COMPAÑIA INTERAMERICANA DE SEGUROS GENERALES S. A.
Capital autorizado m$n 2.000.000.-
Capital integrado m$n 1.300.000.-

T. E. 33 - 6488 / 30 . 5161 / 30 - 5654

Opera en seguros de:

VIDA
INCENDIO
PERDIDA DE BENEFICIOS
ACCIDENTES DEL TRABAJO
TRANSPORTES (Marítimos, Fluviales, Terrestres y Aéreos)
AUTOMOVILES
ACCIDENTES PERSONALES
CRISTALES
ROBO
AERONAVEGACION
GANADO
RIESGOS VARIOS

DIRECTORIO:

Presidente: CARLOS MENENDEZ BEHETY
Vice Presidente: MARTIN ALEGRIA
Secretario: FERNANDO JOSE MENENDEZ BEHETY
Directores: EDUARDO BRAUN MENENDEZ
JUAN JORGE CAMINOS
HERNANDO CAMPOS MENENDEZ
LUIS LIX KLETT
ALFREDO PERALTA RAMOS
ENRIQUE GARCIA JAUNSARAS
CARLOS MONTHEIL LACROIX
Síndico: IVAN IBAÑEZ
Gerente general: JOSE BIONDI



Ana María Soria,
de Com. Luis Piedrabuena.



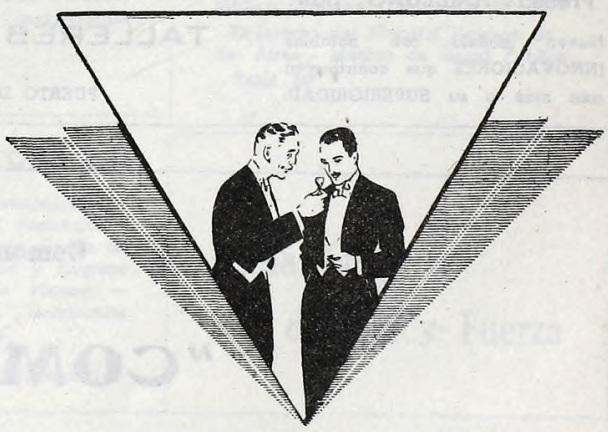
Raúl Vidal Roa,
de Comodoro Rivadavia.
(Foto Berenguel.)



Esta etiqueta que es un prestigio y una verdadera garantía de calidad en toda América Latina, especialmente en sus grandes ciudades, representa una exclusividad de Perfección y calidad para que los clientes de Confecciones puedan comprar todos los artículos para caballeros, jóvenes, niños y señoras y todo lo correspondiente al sport, en los más variados estilos, con la garantía de "MENFER" que significa alta calidad, máxima perfección y constante renovación en actualidad de la moda.

SER COMPRADOR DE CONFECCIONES "MENFER", ES SABER VESTIR.

EN TODA LA PATAGONIA SE VENDEN CONFECCIONES "MENFER".



Coñac
OTARD - DUPUY

EL ALMA DE LOS MEJORES VINOS.

Guía Comercial y Profesional de la Patagonia

Comodoro Rivadavia

ROQUE GONZALEZ
JUAN M. ALTUNA
Escribanos

☆

Registro de Contratos Públicos Nº 2

San Martín 570 (altos)
Comodoro Rivadavia

SMITH HERMANOS

Martilleros Públicos

Belgrano 869 - 77 **Teléf. 293**

BERENGUEL

FOTOGRAFIA - Retratos de calidad
SAN MARTIN 288 — TEL. 304

Puerto Deseado

ALDINO FAVA

Concesionario FORD

Agente de los afamados neumáticos GOOD YEAR

Agente en la zona Deseado de THE COOPER STEWARDT Eng. Co.

Máquinas de esquilar, repuestos, accesorios, etc.

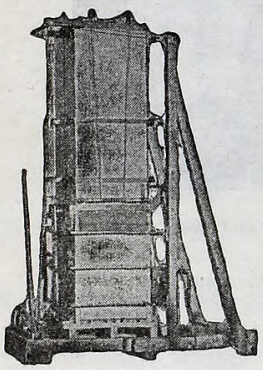
HERBERT BATEMAN
COMISIONES y
REPRESENTACIONES

Florentino Pérez
Despachante de Aduana y Agente Marítimo

Representante de
"LAW UNION & ROCK"
Compañía Inglesa de Seguros y de la casa JOSE PELUFO y Cía. Ltd.
Vacunas "EBER" (Carbunclo y Mancha)
C. Correo 76

LUZ Y FUERZA

COCOZ Hnos
Anexo: Instalaciones eléctricas e Industriales — Mosaicos calcáreos y graníticos



Prensa "AMELUNG" pat.

Nuevo modelo con notables INNOVACIONES que contribuyen aun más a su SUPERIORIDAD.

Los Fletes Aumentan

No tire su dinero pagando 75 % más por transportar sus frutos.

Enfardado con

PRENSA COMUN	PRENSA AMELUNG
0.780 m³ 192 kilogram.	0.590 m³ 254 kilogram.
fardo $ 36.66	fardo $ 25.40
Mil kilos $ 190.93	Mil kilos $ 109.18

DIFERENCIA: $ 81.75

TALLERES VOLCAN

PUERTO DESEADO

ESTACION DE SERVICIO

de

PEDRO MARTINEZ

Repuestos y Accesorios - Lavado y Engrase - Carburación y Encendido - Venta de Nafta y Aceites

Cemento portland

"COMODORO"

Para construir un sólido porvenir patagónico

Fabricado por D.I.N.I.E.
Distribuído por LA ANONIMA

Trelew

FARMACIA

Margara

BAR ESPAÑOL

de SANZ, CHASCO y OCA

Teléf. 22

EMILIO J. DUPOUEY

ESCRIBANO

Registro Nº 3

Francisco Martínez Guirado

Concesionario CHEVROLET

Estación de servicio Y. P. F.

TALLER MECANICO

CASA "TORREJÓN"

AVENIDA FONTANA 264 - 274

Teléf. 5 — Suc. Trelew

Material Eléctrico — Art. Fotográficos

Alejandro Abraham

TIENDA - ALMACEN

ACOPIO DE FRUTAS

Confitería y Heladería "NICO"

de

F. MONTUENGA (h.) y N. GONZALEZ

Av. Fontana 223 — Teléf. 160

Dr. Adolfo Margara

MEDICO CIRUJANO

Río Gallegos

CONFITERIA "CARRERA"

de

VLADIMIRO JAKIC

Servicio especial de Lunch a domicilio

Roca esq. Fagnano — Teléf. 178

Fotografía "ROIL"

TRABAJOS DE PRIMERA CALIDAD

Venta de Albumes para fotografía — Gran existencia de fotos del Lago Argentino

Dr. BENIGNO CARRO

Médico Cirujano

Rayos X — Electricidad — Análisis

M. Moreno 68 Teléfono 57

Taller de Hojalatería Mecánica y y Herrería

de CARLOS BEICA

Especial. en elásticos de automotores

Av. San Martín 467 — Teléf. 486

ANGEL A. SUREDA

CONTADOR

Comisiones - Representaciones Despachos de Aduana - Flete Mercante del Estado - Curto González y Cía., Consignatarios

Sarmiento 204 - Tel. 288

JOSE B. VETTORAZZI

Taller Mecánico — Vulcanización — Estación de Servicio — Repuestos y accesorios para autos — Carga de acumuladores — Lavado y Engrase Hidraulico — Taller de Pintura — Aceites, Grasas y Lubricantes "SPLENDIOL"

9 DE JULIO 230 Teléfono 143

ALBERTO R. SEGOVIA

DESPACHANTE DE ADUANA

Importación - Exportación

Representaciones — Seguros

Telegramas "ASEGOVIA"

Juan Liegeois

REPRESENTACIONES

COMISIONES

CONTABILIDAD

SARMIENTO 24

Sarmiento

HOTEL "OROZ"

de

M. BRITAPAJA

Com. L. Piedrabuena

Dr. HERIBERTO F. COBEÑAS

Médico Cirujano - Matrícula Nº 5377

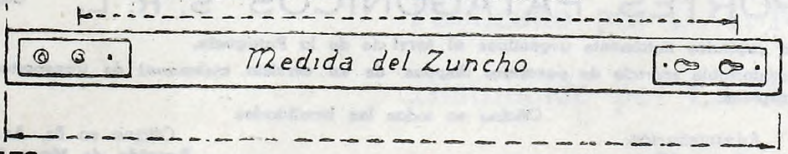
Ex-Interno del Hospital Rawson de Bs. Aires - Médico de Salud Pública

Teléf. 38

Usina Eléctrica

de Luz y Fuerza

SEÑOR GANADERO: Reduciendo el volumen en sus fardos de lana, reducirá a la vez sus gastos en los fletes Marítimos, esto lo obtendrá empleando los zunchos "JOAR" de enganche rápido. Otra de sus grandes ventajas es su fácil colocación y reacondicionamiento, para ser empleados en sucesivas temporadas; pídalos indicando su medida.



JOAQUIN ARGUELLES **RIO GALLEGOS**

San Julián

Estudio "FOTO MITRE"
Walter Hamburger
FOTOGRAFIA ARTISTICA - AMPLIACIONES, REVELACIONES, COPIAS
Bartolomé Mitre 375

SCHCLAREK HNOS.
Sucesores de LUIS SCHLAREK
MERCADERIAS GENERALES
FRUTOS DEL PAIS
C. Correo 27 **Teléfono 51**

HOTEL "AGUILA"
de SERVENTIC y MARCIC
GRANDES COMODIDADES PARA FAMILIAS Y PASAJEROS
Av. S. Martín — Tel. 24 - C. Correo 17

LEONIDAS BOHMER
Despachante de Aduana y Agente Marítimo
Contabilidades y Administración
Agentes de: **José Peisci y Cía.** - Cía. Arg. de Seguros "Providencia". - Indalecio Muruzábal, consignatario de frutos del país. - Café Paulista S.R.L. Representante general para el Territorio de Santa Cruz de la CATITA. - Productos "Bernaloina"
C. Correo 12 - Teléf. 86

JUAN ARCAL
Compra y venta de haciendas. Agente y Representante de "ACAROINA"
El Gran Antisárnicos Argentino
CAMINOS y VAN PEBORGH - S. R. L.
R. A. LISTER y Cía. Ltda.
Maquinarias Inglesas - Esquiladoras Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dinamos, Baterías.
CALEDONIA ARGENTINA
Cía. Argentina de Seguros
Avenida Zeballos **C. Correo 83**

Santa Cruz

HOTEL VICTORIA
ATENDIDO POR SUS DUEÑOS
Teléf. 71

PANCHO'S BAR
FRANCISCO BRIZIC
Venta de Bebidas y Café Express

Dr. EDUARDO CANOSA
Doctor en Medicina
M. P. 0.7668
Consultas: 14 a 17 horas
Teléfono 89

H. W. C. ROLLITT y Cía.
Representaciones:
Contabilidades - Agentes Marítimos
Administración de estancias
C. Correo 42 - Tel. 77 - Pto. S. Cruz

Las Heras

Dr. Amadeo Antonelli
MEDICO CIRUJANO
Teléfono 52

GARAGE Y TALLER MECANICO
de **DI PARDO Y MORINI**
Soldadura autógena - Pintura al **Duco** Arreglo de carrocerías - Engrase - Cristales para automóviles - Rebobinajes en general - Electricidad del automóvil - Reparaciones esmeradas. Repuestos y Accesorios. Venta y Servicio de acumuladores - Lufrificantes.
LAS HERAS **Teléfono 41**

Río Grande

TALLER MECANICO
ESTACION DE SERVICIO
de
PINOLA y MARTINEZ

AURELIO F. MAZZIOTTI
Martillero Público
Representaciones

PEDRO TRIVIÑO
Concesionario de la CAP
RAMOS GENERALES
PROVEEDOR MARITIMO

TRANSPORTES PATAGONICOS S. R. L.
Capital: $ 1.600.000

Una empresa de capitales netamente argentinos al servicio de la Patagonia.

Además de su confortable servicio de pasajeros dispone de un servicio trisemanal de transportes de encomiendas que se efectúa con gran rapidez.

Oficina en todas las localidades

Administración:
Trelew (Ch.)
Dir. Tel.: "Tramgónicos"

Oficina en Bs. As.:
Avenida de Mayo 789
T. E. 34 D[illegible] nea 9986

CEMENTO DE COMODORO RIVADAVIA

para toda la PATAGONIA

Una realidad en plena marcha es la fabricación del cemento portland "COMODORO" que a la vez de ser, indudablemente, un gran impulsor para el desarrollo industrial y económico de la zona, significa una realización más del gobierno Justicialista del General Perón.

La elaboración del cemento en la planta que D.I.N.I.E. tiene instalada en Comodoro Rivadavia, se realiza siguiendo el proceso conocido en la técnica con el nombre de "proceso por vía húmeda".

El cemento portland "COMODORO" es de alta resistencia, por lo que reúne aptitudes especiales para su aplicación en la industria. Su fabricación con materiales de la zona, se orienta en base a los más avanzados procedimientos de la técnica cementista actual. Por otra parte el proceso continuo de elaboración totalmente mecanizado, garantiza la uniformidad del producto, elemento fundamental para el normal rendimiento de las aplicaciones, tanto constructivas como industriales.

En su fabricación, el cemento portland "COMODORO" está controlado dentralmente y bajo la superintendencia de expertos técnicos, desde la extracción de la materia prima en la cantera hasta el embolse definitivo del producto acabado. Y, por último, diremos que la proximidad del lugar de producción garantiza el abastecimiento continuo e inmediato en toda la zona patagónica.

Cemento Portland

"COMODORO"

Para construir un sólido porvenir patagónico

Fabricado por D. I. N. I. E.

Distribuído por LA ANONIMA

Sabor y Aroma Exquisitos...



¡Pruebe "ORO RUBIO"! El exquisito aceite para mesa y cocina de gran finura y rendimiento, por su extraordinaria fluidez.

ORO RUBIO

PURO, BRILLANTE Y PRECIADO, COMO EL ORO MISMO

También en Latas de 5 Litros

Talleres Gráficos "GADOLA" - 775 Rivadavia 785 - Buenos Aires.